
BOLETIN DEL ATENEO

ÓRGANO OFICIAL DEL ATENEO DE MADRID

Montera, 22. Trimestre, 5 pesetas. Pizarro, 15.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL ILMO. SR. D. JOSÉ MORENO NIETO

CON MOTIVO DE LA APERTURA DE LAS CÁTEDRAS

Conclusion (1)

III.

El último grande error que vamos á examinar es el panteísmo. El panteísmo proclama la unidad de esencia, ó como dice más á menudo, la unidad de sustancia, ora haga consistir ésta en una como materia extensa, *substratum* universal de todas las modificaciones, ora en una fuerza, *substratum* tambien y causa viva de todos sus fenómenos. Con más propiedad: el panteísmo considera la realidad, lo que existe, lo que es, como un todo, como una totalidad indivisible en sí y eterna, aunque determinable y movable en su interior. Lo uno, lo todo, lo indeterminado, lo indiviso, lo llama Dios, ó lo absoluto é infinito: lo dividido y diferenciado por limitacion interior ó lo determinado por evolucion en el tiempo, lo llama

(1) Véase el número anterior.

mundo, ó sea lo condicionado y lo finito.—Entre esos dos términos, aunque por darles nombres diferentes parezca que son dos distintos séres, en realidad no hay distincion alguna verdadera. En el panteismo que, como el de Espinosa y Krause, construye la teoría sobre la categoría ó el concepto de la sustancia, las cosas ó séres del mundo, no sólo son de Dios, sino que Dios es únicamente, aunque los citados autores lo nieguen, todas esas cosas tomadas juntas y vistas fuera de su limitacion. Por donde puede asegurarse que Dios no es un sér, puesto que carece de lo que constituye el carácter fundamental del sér, es decir, la individualidad: él no puede ser un sujeto, el uno, el absoluto, el infinito; sino un adjetivo, lo uno, lo absoluto, lo infinito, ó lo que es lo mismo, lo neutro, lo indeterminado: todo lo cual significa que no es Dios.—En los sistemas panteistas, que en vez de considerar el mundo como la sustancia que se limita interiormente ó como los fenómenos y séres que se desprenden y bajan de esa sustancia, le consideran cual lo hacen Hegel y Schopenhauer, y algunas veces Schelling, como una fuerza que asciende y se determina, Dios es: primeramente, esa fuerza vaga ó lo ideal en su indeterminacion, y luego el resultado de todas las sucesivas determinaciones, mediante las cuales se actúa esa fuerza y se concreta el ideal: y como el resultado abraza toda la serie de las determinaciones y las contiene, podemos decir que él es, en resolucion, la totalidad de las mismas.—Es decir, que en esta segunda y más principal direccion, Dios, aunque Hegel, introduciendo en su sistema la palabra idea y poniendo como base de su doctrina y construccion la categoría del sér, haga creer que su absoluto es individuo; Dios, volvemos á decir, es en ese como en los demas panteismos, no un sér, sino primero lo indefinido é indeterminado, y luego lo total, lo colectivo. Y por conclusion, si esto es Dios, él no es un sér distinto y fuera del mundo, sino el mundo mismo, considerado por una faz y en uno de sus momentos.

Y ahora, viniendo al otro término, ó sea al mundo, ó si decimos á las cosas y séres finitos, éstos en tanto que se forman por limitacion interior de la sustancia única ó que se dan como

determinaciones de la idea ó la fuerza absoluta, no tienen valor propio y sustantivo y permanente: son para el primero de los dos panteísmos citados como ondulaciones del agua del mar cuando el viento riza sus olas, ó como burbujas de agua que apenas si aparecen á la vista, desaparecen para siempre, y para el segundo, como momentos transitorios en esa corriente que lleva las cosas á desconocido océano, ó como punto imperceptible del continuo devenir en la precipitada carrera del tiempo.

De manera, señores, que en la concepcion panteista, Dios es lo vago, lo neutro, lo indefinido, y el mundo, ó mejor dicho, los séres que le forman, son lo accidental, lo fenomenal ó lo transitorio. De donde se deduce que ni Dios es verdaderamente, ni son verdaderamente los séres del mundo, porque ni aquél es individuo, ni éstos son séres sustantivos y propios: y así no queda más que la eterna sustancia, limitándose eternamente, ó el eterno devenir, realizándose y agitándose sin principio ni fin en un espacio incomprensible é incommensurable.—¡Sistema monstruoso, que buscando y hablando del sér, no contiene en sí, bien mirado, más que la nada! ¡Terrible concepcion que confunde á la razon y la anonada!

Y sin embargo, señores, esta concepcion, digamos la palabra, tan estupenda, es la eterna tentacion del pensamiento humano, es el abismo á donde ha ido á sumergirse en todas las épocas de su mayor vitalidad y de más alta grandeza. ¿Qué misterio es éste? Por qué fascina tan á la continua la humana inteligencia?—Fácil es comprenderlo: en primer lugar, porque la razon es la facultad de lo uno y lo absoluto, y tomada como de nostalgia, miéntras permanece en la region inferior, va afanosa uno y otro día, borrando límites, suprimiendo diferencias, buscando lo general sobre lo particular, y sobre aquello lo universal, subiendo siempre ó regresando siempre desde el humilde comienzo en que empieza su vida, y de uno á otro grado va marchando hasta dar con la unidad que todo lo comprenda, que todo lo cause, todo lo funde, y que á todo dé esencia y vida. Pues este uno absoluto é infinito, el panteísmo se lo ofrece á la razon, diciéndola: ahí tienes lo que deseas; y suele la razon seducida abrazarse á ese sistema.—Por

otro lado, si el hombre se coloca en el centro de los seres para construir ó explicar la realidad toda, encontrando delante de sí á Dios y al mundo, y no pudiendo concebirles sino en unidad, puesto que dos absolutos y dos infinitos repugnan, y dos finitos solos no se comprenden, busca la unidad de ellos, y suele encontrarla declarando el mundo inmanente en Dios, ó á Dios inmanente en el mundo. Con lo cual no sólo explica la unidad necesaria de entrambos, mas tambien la unidad de todos los seres que debajo ó dentro del mundo viven, los cuales, mediante esta relacion de la inmanencia, se dan todos sobre su particular é individual diferencia en unidad esencial, y á un tiempo mismo se cumple la gran necesidad de las cosas de ser y vivir todas en una manera de enlace y comunidad que las haga inteligibles, y que haga conocer aquel su mutuo influjo y recíproca accion y reaccion de que se origina la vida universal. Pero este desgraciado sistema, si logra expresar por la inmanencia la unidad que busca, es destruyendo el sér de Dios, así como al expresar, cual vimos ántes, por lo absoluto la unidad, subiendo desde las cosas y su oposicion, le quita su realidad. Quítasela en este último procedimiento, porque, en efecto, el Dios que la razon humana busca y afirma, subiendo desde el mundo, es sobre todo causa, como tal le afirma, no hallando en lo infinito y condicionado la razon de su existencia.

Así es que, ó Dios no existe, ó es causa, y no puede ser causa si no es transcendental, lo cual tanto vale como decir si no es una cosa colocada fuera de la serie de las cosas creadas y segundas, y si no es una personalidad, es decir, un sér en sí y para sí, es decir ademas, sér activo, inteligente y libre. Y esto aun mirándole sólo como causa de la naturaleza ó del sér inconsciente; mucho ménos podria serlo del sér consciente, ó si decimos del espíritu finito, siendo absurdo que diese de sí la causa en los efectos lo que ella no tiene. Pues no ménos le destruye cuando, colocándose en el centro de las cosas, afirma la inmanencia de aquél en el mundo, ó la del mundo en él: por alcanzar la unidad del todo le quita á él la personalidad, y con ella toda distincion. El Dios de la inmanencia no es un

sugeto, no es un sér de actualidad, *non es sed fit*. Este Dios inmanente é impersonal, que no es, sino que se hace, es un absurdo y una contradiccion. El panteismo rehusa la personalidad á Dios para salvar en él el atributo de infinito, y le condena á realizarse en lo finito. ¿Pero qué adelanta con esto? Por más que multiplique lo finito, jamás éste podrá contenerle ni engendrarle, ni la coleccion de séres finitos será adecuada á la idea de Dios. Retirad sin medida, se ha dicho á los panteistas hace ya tiempo; ensanchad sin medida los límites del espacio y del tiempo; poblad estas extensiones con millares de mundos; con todo esto no hareis sino impotente ensayo para traspasar lo finito; no tendreis sino lo que le presupone, no lo que le precede; lo indefinido, no lo infinito. ¡Pobre Dios, por otra parte, éste del panteismo, obligado á recorrer todas las estaciones y términos de un proceso fatigoso, siempre empujado por una terrible fatalidad que le espolea y le atormenta! ¡Pobre Dios, condenado á tantas miserias, á tantas luchas, desfallecimientos y caidas! Y luego, ¿para qué emprende esa expedicion trabajosa? ¿A dónde va? Aprisionado en lo finito, jamás llega á realizar el sueño de lo infinito, que le atormenta. Él se condena al eterno suplicio de una sed nunca satisfecha, de una esperanza siempre frustrada.

Y si Dios queda destruido en este sistema de la inmanencia, ¿qué será de la individualidad? Sabido es que el panteismo se ha distinguido siempre por su afan en borrar todo lo particular, lo personal, lo libre. Él no ama ni aprecia lo múltiple, lo vario, lo que distingue y divide, lo que es independiente, ántes busca siempre y avalora y ensalza lo simple, lo universal, lo uno, lo total, lo absoluto. Él quiere abrazar siempre, no las partes, sino los grandes conjuntos; no tales ó cuales estados ó situaciones, sino la totalidad de los momentos vistos siempre en su unidad, y en unidad sin principio ni fin. Y todo es en él fatal y necesario, todo marcha, se desenvuelve, se explica, se agita, segun ley inflexible que nada contradice ni modifica. No; no puede existir en la concepcion panteista la individualidad. Si Dios es la sustancia universal, todos los séres son parte no más, modos de esa sustancia. Si él es la fuerza

absoluta, y la vida del mundo es el desarrollo de la vida de Dios, cada fenómeno ó acto ó movimiento de ese mundo no es más que un momento fugitivo, una sombra, un accidente. Ved, si no, el sistema de Hegel ó el de Schopenhauer, es decir, el panteísmo dinámico, el único ya posible en el estado de la ciencia: veamos el de Hegel, el más completo sin duda de todos. En él el absoluto, desde su comienzo eterno, se despliega y aplica para actuar su contenido, ó dígase para alcanzar la absoluta realidad, el espíritu absoluto. ¿Qué vemos en el curso de ese proceso? Un elemento idéntico, flúido soluble que no tiene punto alguno fijo ni contornos, ni nada que determine y funde y permita una individualidad, y luego momentos, estaciones que son preparaciones preliminares de momentos superiores y formas transitorias que toma y se da la idea, las cuales borra y deshace á cada momento. Y esa idea, esa fuerza cósmica, ese espíritu interior, por una cruel ironía va hundiendo en el tiempo todo lo que llama á la vida: nuevo Ashavero, Chronos omnívoro que muda la historia en un vasto cementerio, ó como dice Bachman, en un osario de Morat, en que aparecen las sombras de los difuntos á la hora del crepúsculo, y en donde el profeta de la muerte, el ave medrosa, esparce sus gritos siniestros y lamentables. Verdad es que va á crear el espíritu absoluto, y una vez creado en la mente del filósofo, le presenta como la gran realidad. ¿Pero qué queda delante del espíritu absoluto para los espíritus individuales? ¿No están ellos en esa construccion del idealismo absoluto como medios tan sólo y como términos para que exista ese espíritu absoluto?—¿Mas qué hablamos de individualidad ni de personalidad en estas concepciones? La verdadera individualidad, ó sea la personalidad, tiene por nota distintiva y condicion suprema la libertad.

Pues ahora bien: en esa evolucion hegeliana, el desarrollo es fatal y necesario: todo está contado, predicho, determinado; todo se halla dominado por esa tricotomia monótona del sér, en sí, por sí y para sí, de la tésis, la antítesis y la síntesis, y las cosas van empujadas, movidas, dirigidas, gobernadas por la ley lógica, ley fria, dura, inexorable, ante la cual todo se pliega

y se rinde. La libertad para los panteistas de todos los tiempos, y lo mismo para los de los nuestros, no es sino un concepto que se apoya en la ignorancia de la razon, y cuando ésta se ilustra, luégo al punto, segun ellos, advierte que los actos llamados libres entran en el dominio de la causalidad ordinaria; así que para ellos comprender la libertad, es referirla al órden necesario. ¡Hablar de libertad, de libre albedrío! ¿Cómo ha de ser libre el hombre, breve aparicion de un fenómeno en la superficie de lo infinito? ¿Qué puede hacer el átomo humano en ese torbellino que lleva y empuja al mundo, en cuyo seno se halla sumergido y encadenado? El no es, así como cuanto le rodea, otra cosa que un efecto, ni su vida, sino una resultante. La historia no es, como él se figura, su propia obra, sino la obra de secretas potencias que apénas se dejan entrever bajo las movibles oleadas de creaciones sucesivas, no bien aparecidas cuando destruidas, ó el trabajo del sér absoluto que, bajo la eterna ley de la metamorfósis, renueva todo para destruirlo en un tiempo que no tiene presente, como no tuvo principio ni tendrá fin.

¿Y qué moral puede salir de esta concepcion de la vida? Si el mundo del todo indiferente á la suerte del hombre, le aplasta y tritura apretándole con las tenazas de la dura y fria necesidad, viéndose él arrastrado por la corriente como arista que lleva el viento; si este sér desdichado nada puede hacer con su voluntad para mudar el curso de las cosas que le mortifica y le aplasta, siendo vano todo esfuerzo y estéril todo afan; si no hay una Providencia que pueda apiadarse de la pobre criatura, ni Dios á quien se eleve desde esta region de miserias en busca de apoyo y consuelo, ni otra patria más allá de la tumba en que puedan encontrar gloriosas compensaciones los que aquí padecieron por la razon y la justicia y los que aceptaron con resignacion y moral heroismo los dolores y fatigas de este otro triste mundo, ¿qué debe ser para el hombre la vida, cuál su destino? ¿Qué moral debe salir para él de las doctrinas panteistas? ¿Cuál? El pesimismo de Schopenhauer, el triste, sombrío y desesperador pesimismo. La vida en esas condiciones, sin esperanza ni consuelo, es peso insoportable, ó

indigna farsa, ó cruel y sangrienta ironía. ¿Qué hacer sino arrojar ese peso que nos abruma? ¿Qué cosa puede haber digna del hombre más que la de huir por la muerte de ese drama sangriento en que no le espera sino sufrir, padecer, llorar y sentir dolores que nunca se acaban? ¡Ah! sí: el pesimismo con todo su cortejo de cosas lúgubres, la fatalidad, la muerte, la nada; tal es la conclusion del panteismo.—Hegel, absorbido en la contemplacion del espíritu absoluto, como Espinosa en la de la sustancia, no colocándose jamás en el punto de vista del sujeto, ó digamos de los individuos, pudo no llegar á esta consecuencia; pero de su sistema nació una cosa no ménos funesta que el pesimismo de Schopenhauer, es á saber, el quietismo científico con el desprecio de la accion y la indiferencia sobre la suerte de la criatura humana: quietismo que, en muchos de sus discípulos, degeneró, sin grande esfuerzo, en un egoismo aristocrático é insolente, que aún hoy hemos visto revelarse con extraña ingenuidad en la última produccion de Renan.

¡Triste conclusion de ese gran movimiento que parecia prometer á la Europa cosas tan esplendorosas! ¡Extraña ironía del destino esto de condenar á la razon en sus más bellos momentos y en sus más grandes arranques, á renegar de sí misma y hacer una obra, cuya última palabra es la nada! ¿Será esto, acaso, justo castigo de su orgullo y su soberbia? Yo no lo sé; pero aflige y desconsuela echar ahora una mirada sobre ese movimiento del pensamiento aleman que ha ido amontonando ruinas, y destruyendo unas tras otras todas las creencias y grandes realidades que atesoraba la conciencia humana, y ver que cuando pretendia descubrir las profundidades del sér, nos ha presentado la negacion y la muerte como la revelacion del gran secreto, y como la solucion del gran problema de la vida.

IV.

Considerad ahora, señores, por un momento, las dos corrientes que se han derivado de esos dos grandes errores que he llamado mecanismo materialista y panteísmo. Las dos nos dan una concepcion de que está ausente Dios: en las dos vemos una evolucion que no tiene comienzo y acabamiento, evolucion regida por la fatalidad, y que engendra un órden puramente físico ó lógico, donde no hay lugar ni para la libertad, ni para la conciencia, ni para la moral, ni para la justicia; donde no se oye otra cosa que el monótono ruido de ese sér misterioso que llaman idea absoluta, ó sustancia universal, ó cosa-principio, ó fuerza cósmica, y que pasa destruyendo y riéndose de las criaturas, dándose á sí mismo el placer de una caprichosa creacion y destruccion. En esas corrientes no está el porvenir, sino el retroceso y la barbarie: por ese camino no se va á la perfeccion y al progreso, sino á la miseria y al embrutecimiento. Es menester, pues, orientar de nuevo hácia otro lado el pensamiento: es menester volver á aquellos caminos por donde venian elevándose los pueblos europeos: digámoslo de una vez: es menester volver á la gran tradicion espiritualista, la que inspiró á Platon y á Aristóteles, á San Agustin, y á San Anselmo, y á Santo Tomás, y á Fray Luis de Leon, y al de Granada, y á Descartes, á Bossuet, á Fenelon, y que en nuestros días ha sido ó es mantenida, con sin igual grandeza, por Gioberti, Mamiani, Ravaisson, Herman Fichte, Ulrici, Gratry, Trendelenburg, Ritter, y tantos y tantos ilustres representantes de la ciencia.

El espiritualismo, señores, es la profesion de fe natural de la razon. Hace tiempo se ha dicho que el alma es naturalmente cristiana, y yo añadido, que no lo es, sino porque el cristianismo es, en todo el rigor de la palabra, el verdadero espiritualismo. —Aristóteles nos ha conservado el recuerdo de la universal admiracion que experimentaron los contemporáneos cuando Anaxágoras, en medio de los errores de aquellos tiempos, llegó á hablar de una inteligencia formadora del órden del mundo. Yo no me he podido explicar jamás cómo despues

que se formuló el espiritualismo con más ó ménos perfeccion en esa hora dichosa, han podido producirse de nuevo aquellos otros que le niegan y contradicen, y ménos cómo ellos han podido eclipsar por algun tiempo semejante concepcion que todo lo aclara, y explica cuanto es dable á la inteligencia del hombre, y fuera de la cual todo son dudas y misterios, ó absurdos y contradicciones.—Delante del gran problema de los orígenes, para el cual los dos sistemas ántes expuestos nos ofrecen sólo el caos, el espiritualismo presenta la grande idea del espíritu absoluto, que crea y produce como poder, y como inteligencia, distingue, ordena y dirige. *In principio erat verbum et verbum erat apud Deum*. El Logos, mas la fuerza, cuya reunion en una absoluta é indivisible unidad constituye el espíritu: tal es el comienzo necesario de toda cosa y de todo pensamiento. Pues ésta es la primera afirmacion del espiritualismo, éste su gran dogma, ésta su gran solucion tocante al principio de las cosas. Hay un Dios, espíritu absoluto é infinito, el cual creó el mundo sacándole de la nada, y le rige y gobierna con su providencia.

Cuanto á la universalidad de las cosas, es decir, al universo mundo, el espiritualismo afirma que él es una realidad sustantiva, pero sobrepuesta á un órden ideal y sobrenatural que en ella se encarna y cuya vida y movimientos dirige. En efecto; el cosmos en su totalidad y en toda su distincion interior y en toda su evolucion, manifiesta un órden y un sistema: luego es segun idea y pensamiento.—Y esa realidad sustantiva es en este sistema fuerza, pero no de igual índole, pues es primeramente impulso derivado del sér absoluto que, unido á la materia para determinarse y diferenciarse, se mueve y transforma segun ley matemática, por donde puede llamársela fuerza mecánica: es más adelante monada animada que se exterioriza y concreta en un organismo, desde cuyo interior se desenvuelve y vive: es, por último, y en el grado más alto, la verdadera realidad finita, aquella que siendo ella misma su propio fin, es la razon de todos los demas seres del mundo, y por eso gravitan hácia ella y hácia ella ascienden y la preparan y prefiguran: esta realidad es el espíritu humano. Como espíritu es de

la misma esencia de Dios, es decir, está hecho á su imagen y semejanza. Por eso es en sí y para sí, tiene libertad y fin propio, y mediante su razon se eleva hasta lo absoluto, y mediante su corazon, puede quererle y amarle y aspira con aspiracion creciente á subir hasta él y descansar en su seno. Y por tal manera y por tales circunstancias, el espíritu, aún acá abajo, con estar unido al mundo físico, como que en él vive y se desenvuelve, forma ademas otro mundo, el mundo moral y ético, mundo de la libertad y del amor, mundo en que el hombre se une á Dios en una comunión misteriosa que se cumple en las sagradas moradas de la conciencia.

Las realidades que hemos dicho, existen ántes del hombre, y los procesos cumplidos hasta la aparición de éste, no agotan todos los desarrollos del mundo, ni marcan el término de su vida. Ese vivir del universo, ese agitarse y desplegarse en todas direcciones, como ha tenido un principio, debe de tener un fin. El espiritualismo es el único que puede fundar la verdadera teleología. Arrancando de la afirmación de una inteligencia infinita, y concibiendo el mundo bajo la idea de un plan que se realiza, él puede decir á dónde se encamina el universo, qué derroteros lleva el hombre y qué destino ha de cumplir. Y acá, en lo que toca á la terrenal historia, fundará sobre ideas elevadas la teoría del progreso, el cual no ha de concluir hasta que se forme la humanidad, y que desenvolviendo ésta todo su contenido, mediante incesantes y graduales desarrollos, aparezcan en este planeta en toda la plenitud que nuestra naturaleza finita consienta el bienestar, la bondad, la belleza, la ciencia y la justicia.—Y como en este mundo no habrá para el hombre, aún en las épocas más venturosas que el porvenir pueda guardar en su seno, nada que sea bastante á hartar su sed de lo infinito, ni verá desaparecer sus dolores, ni borrarse todas las contradicciones que tanto afligen la conciencia: como él, ciudadano de otra patria, suspira hácia ella sin cesar, el espiritualismo, recogiendo todos estos movimientos del alma que surgen de la historia como un anhelo y como una irresistible aspiración, mostrará más allá de la tumba una nueva existencia que será como el remate

de esta otra vida, como la suprema solucion de todas las contradicciones y como la satisfaccion soberana de las esperanzas de los espíritus creados.

Paréceme, señores, que este es el resultado á que tiende ya hoy, y á que ha de llegar en su última forma el movimiento de universal renovacion, abierto para la ciencia europea en el último tercio de la pasada centuria, el cual está llamado á dar la profesion de fe definitiva de la humanidad pensante.—El panteismo decae y se descompone en su patria natural, la Alemania, y apenas si tiene hoy partidario alguno decidido y entusiasta, fuera aparte de tal ó cual hegeliano como Vera, Harms, Michelet, ó éste ó aquél krausista, espíritus todos que á pesar de su profundísimo saber, parecen rezagados y cual si vivieran fuera de la hora presente. Empujado él por la lógica, y colocado en medio de las corrientes positivistas que le oprimen, y de las espiritualistas que le acosan y solicitan, está destinado á desaparecer, pasando sus restos, ora á una, ora á otra de las dos opuestas escuelas, en torno de las cuales se librarán las últimas batallas del pensamiento. O materialista ó espiritualista: tal será dentro de poco la alternativa que se presentará delante de todos los espíritus.—Para mí no es dudosa la victoria, y yo creo firmemente que la razon por un momento extraviada, volverá á sus verdaderos instintos, á su propia naturaleza, y que se reconocerá de nuevo en el noble y hermoso espiritualismo.—El positivismo tiene aún, es verdad, cautivado el pensamiento, no sólo por lo nuevo y lo ingenioso de sus doctrinas y por cierta sencilla grandeza de algunas de sus construcciones científicas, sino por haber llevado á aquél al centro de la realidad finita, permitiéndole penetrar en su interior y en todos sus detalles por medio de los procedimientos más adecuados al conocimiento de esa realidad. El sistema espiritualista, ademas, no ha sabido todavía renovarse al golpe de notables principios que se han ocasionado en gran parte de los maravillosos progresos de las ciencias experimentales, ni ha logrado aún hacer entrar esos descubrimientos dentro de sus propios moldes.—Pero ¿qué hay en su metafísica que no se comparezca con todas las verdades proclamadas

en estos tiempos? La doctrina de que la fuerza es la gran realidad y la evolucion la forma y la ley de la vida, doctrina de que tanto se enorgullece la ciencia contemporánea, ¿no está ya en Aristóteles y Leibnitz? ¿La unidad de las fuerzas físicas y químicas, su permanencia, su correlacion y sus transformaciones, tienen algo que sea incompatible con el espiritualismo? Diré más: ¿hay alguna metafísica que pueda dar á todos esos principios bases tan sólidas como la metafísica espiritualista? Lo que al espiritualismo falta es acabar de construir la ciencia del mundo, así el de la naturaleza como el del espíritu, ó si decimos, el mundo del mecanismo y aquel otro en que se despliega la vida, y en que nace la conciencia, y unir uno y otro bajo su alta inspiracion en una unidad íntima, orgánica y viva, aprovechando para ello los ricos y valiosos materiales que las escuelas panteistas, y á veces las positivistas, han de dejar como importante legado. Cuando haya hecho esto, y si para entónces se ha calmado esa fiebre que turba, con el ruido de las pasiones, las serenas regiones del pensamiento, y nos distrae á veces de las grandes cosas, el alma humana, empujada suavemente, y como llamada por amoroso reclamo, volverá sus ojos anhelosa y confiada hácia el espiritualismo. Y en esa hora feliz se pacificará la conciencia y las nobilísimas creencias que han alimentado hasta ahora la humanidad encontrarán completa y cabal satisfaccion.

SECCION

DE

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

Sesion del dia 7 de Diciembre de 1876.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE

Abierta á las nueve y leida el acta de la anterior por el señor Amat, fué aprobada.

Continuando la discusion del tema pendiente, el Sr. Sanchez rectifica y dice que lo primero que se debe hacer al entrar en este debate es buscar las relaciones que puede haber entre la Constitucion inglesa y la española, añadiendo que nuestros hombres políticos suelen acoger todas las innovaciones sin conocerlas en su fondo, produciendo esto códigos ideológicos y no prácticos y fecundos como el de Inglaterra, que no se separa de la tradicion y la armoniza con el verdadero progreso.

Rectificando algunas ideas del Sr. Figuerola, dice que la Constitucion de 1869 es una pura contradiccion en su título I, pues al lado de los derechos individuales consigna la limitacion de éstos y aún establece el sistema preventivo. A este propósito censura que dicha Constitucion prohíba el derecho de peticion á la fuerza armada, y recuerda que segun Tácito, los antiguos germanos iban con sus armas á la Asamblea, aplaudiendo y censurando lo que creían digno de censura y de aplauso. El orador cree que esta prohibicion del Código de 1869 es la negacion de los derechos individuales, y afirma que Inglaterra goza de la prosperidad que hoy vemos, porque no tiene como España, constituciones ideológicas.

Niega el aserto del Sr. Figuerola de que el rompimiento de Enrique VIII con Roma fuese beneficioso para la nacion inglesa, y sostiene que dicho rompimiento produjo una guerra de intolerancia de tres siglos y gran número de leyes de persecucion contra los católicos que al cabo han visto reconocido

su derecho. A juicio del Sr. Sanchez la nacion inglesa no fué la primera en ninguno de los órdenes de la vida durante su política intolerante y su Inquisicion cruel y vengativa, partiendo su poderío de los comienzos del siglo xix, cuando trató con Roma y amparó el derecho de los católicos, pues ántes ni en literatura tuvo, como España, siglo de oro, por más que dieran honor á sus letras poetas tan insignes como Byron y Shakspeare.

Sigue rectificando al Sr. Figuerola y manifiesta que Inglaterra no tuvo ejércitos permanentes en los siglos xvi, xvii y xviii, porque son de invencion moderna; pero que hoy que los tiene no se atreverá á suprimirlos, reconociendo la necesidad de su existencia. Añade que si Inglaterra no tenia entónces grandes ejércitos contaba con una marina formidable. Rechaza la afirmacion del Sr. Figuerola de que los protestantes han predicado más la moral que el dogma, y sostiene que el protestantismo histórico no pudo ni puede hablar mucho de moral cuando propaga el principio de que la salvacion de las almas se obtiene con creer y no con hacer buenas obras. En cambio, dice, los apóstoles y sacerdotes del catolicismo se preocupan más de la moral que del dogma, creyendo el Sr. Sanchez que ésto está probado con establecer comparaciones entre la estadística criminal de los pueblos protestantes y la de los pueblos católicos. Cree el orador que hay más moralidad y más virtudes en estos últimos.

En cuanto á los misterios de la religion católica, dice el señor Sanchez que los protestantes creen tambien en la Inmaculada Concepcion, y sostiene que no es inmoral la explicacion de estas creencias de la Iglesia. Dice que las Indulgencias no son un motivo de especulacion, sino un freno á los vicios y las pasiones y que se dirigen al arrepentimiento y á las buenas obras. Cita como ejemplo que destruye la afirmacion de que las Indulgencias son un tráfico sacrílego, la verificada en Roma para construir el templo de San Pedro en aquella ciudad, Indulgencia que segun el Sr. Sanchez no produjo lo bastante para obra tan magnífica. Prosigue hablando de lo mismo y dice que Lutero se rebeló contra Roma, porque ésta no le con-

fió la predicacion de una Indulgencia en Alemania. Hace la defensa del purgatorio y de las honras que celebra la Iglesia por los difuntos.

El Sr. Sanchez termina diciendo que las naciones que se divorcian con la tradicion y con la Iglesia no pueden prosperar, y que las teorías de las escuelas avanzadas son contrarias á las doctrinas reveladas. Combate el Jurado, defiende la necesidad de los escribanos, y dice que el Jurado en España, que califica de contribucion de sangre y de dinero, es inútil, costoso, denigrante para los ciudadanos, y en su organizacion torpe, perjudicial y contraproducente.

El Sr. Figuerola rectifica y niega haberse ocupado en su discurso del Purgatorio y de la Constitucion de 1869, que el orador está siempre dispuesto á defender por las libertades que consigna. Insiste en la necesidad de que unos pueblos copien de otros aquello cuya bondad esté universalmente reconocida.

Segun el orador, las Constituciones no se hacen teóricamente sino con arreglo á las necesidades de los pueblos, siendo la Constitucion de 1869 por este motivo esencial, no un Código ideológico, y sí una ley fundamental arreglada á su tiempo y á las circunstancias. El Sr. Figuerola dice que hay dos clases de Códigos, los que marcan derechos y reglas y los que consignan ejemplos, perteneciendo á los primeros la Constitucion de 1869 y á los segundos las leyes de Partidas. Se explica los beneficios de las Constituciones de Inglaterra, Bélgica y Portugal, porque los príncipes de estos Estados han sido leales á sus juramentos.

Entra á defender de los ataques del Sr. Sanchez el título I de la Constitucion de 1869, y dice que las manifestaciones públicas no tienen más límite que el que nace de las leyes de policía. En cuanto á la inviolabilidad de la correspondencia sostiene el Sr. Figuerola que de ella pueden disfrutar y han disfrutado todos los ciudadanos menos los que están sometidos á un procedimiento judicial, en cuyo caso el secreto debe desaparecer para auxiliar la accion de los tribunales. Hace la apología del derecho de asociacion consignado en el Código de 1869, y pondera las ventajas del esfuerzo colectivo sobre el

individual. Sólo una asociacion debió prohibir aquella, dice el Sr. Figuerola: la que siendo rebelde y perturbadora tiene la cabeza en Roma y los piés en todas partes.

Rectifica al Sr. Sanchez y dice que no manifestó en su discurso que Enrique VIII de Inglaterra rompiese con el catolicismo sino con Roma, en lo cual ve el orador notable diferencia. Añade que la Iglesia católica no puede hablar de inmoralidades del protestantismo, cuando el Concilio de Trento, aludiendo á la primera, declaró que estaba corrompida en su cabeza y en sus miembros. Apostrofa á Carlo-Magno y Pipino por haber dado á los Papas el poder temporal, y afirma que éstos aparecen corrompidos y corruptores desde aquella fecha, como lo dicen todos los historiadores, áun los que son católicos y amigos del poder temporal. El Sr. Figuerola se felicita de ser hijo del siglo xix, que ha visto abolida la esclavitud en Rusia, el poder temporal de los Papas y verá muy pronto la libertad é independendencia de los pueblos turcos.

Defiende la institucion del Jurado y se lamenta de que sea España la única nacion que no disfruta de sus beneficios. Hace constar que no ha llamado inútiles á los escribanos, sino que prefiere los procedimientos del Jurado, siendo los que hoy existen en España origen de muchos abusos. Enumera brevemente las ventajas del juicio oral sobre el escrito que, segun el Sr. Figuerola, se presta á la corrupcion, citando en apoyo de sus convicciones varios ejemplos.

Rectifica nuevamente el Sr. Sanchez y niega la exactitud de la cita del Sr. Figuerola sobre haber dicho el Concilio Tridentino que estaba la Iglesia católica de entónces corrompida en su cabeza y en sus miembros. Añade que las Constituciones mueren por la infidelidad de los reyes, como mueren por las torpezas y ambiciones de los partidos.

El Sr. Fuentes empieza á hacer uso de la palabra consumiendo su turno, y expone que para la mejor discusion del tema es necesario ver cómo están organizados los partidos en Inglaterra y en España. Dice que en España no se imitan las virtudes políticas inglesas, sino que el objetivo de nuestros hombres públicos, salvo algunas excepciones, es alcanzar el

poder, y en el poder hacer abstraccion de las ideas y los principios que sustentaran en la oposicion. Afirma que Enrique VIII no rompió con Roma por motivos levantados, sino por miras y pasiones políticas.

Y habiendo pasado las horas de reglamento se levantó la sesion á las once y media, quedando en el uso de la palabra el Sr. Fuentes.

V.º B.º
El presidente,
G. DE AZCÁRATE.

El Secretario,
FRANCISCO CAÑAMAQUE.

Sesion del dia 14 de Diciembre de 1876.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Leida y aprobada el acta de la anterior, y distribuidos por turno los señores socios que habian de tomar parte en el debate, comenzó á usar de la palabra el Sr. Fuentes, quien dijo que su posicion era algo difícil á causa de no estar conforme con los que habian hablado en conferencias anteriores. Contestando á algunas apreciaciones del Sr. Sanchez sobre el Jurado, encontraba como bueno y muy semejante á él el Tribunal de Aguas que funciona en Valencia; y respondiendo al señor Íñigo, creia que sólo con modificaciones importantísimas que la civilizacion exige, podia volverse la vista á antiguos Códigos inspirados por el ideal del feudalismo.

Entrando ya en el tema, convenia con el Sr. Montoro en que gran parte de la prosperidad de Inglaterra depende de su afan de conservar modificando, en prueba de lo cual se extendió en consideraciones varias sobre lo que era y fué despues la Carta-Magna. Combatiendo la opinion del Sr. Figuerola, entiende que la libertad inglesa no se debe á la ruptura de aquel Gobierno con el catolicismo, sino á que en Inglaterra todos los poderes del Estado se identificaron con el poder constituido.

Dividió en seguida la historia política inglesa en cuatro gran-

des períodos; tratando de la Carta-Magna como privilegio aristocrático, que se olvida y cae en desuso en el siglo xvi. Habla de Enrique VIII y de la reina Isabel, juzgando su vida doméstica y política, y vuelve á encontrar la Carta-Magna renaciendo; es decir, la nobleza, el Senado romano, ó una cosa parecida.

Tratando despues de la política inglesa en la cuestion religiosa, hace ver los abusos que allí se cometieron, y que obligaron á huir á los puritanos; leccion que, en opinion del orador sirvió, unida á la constancia de los irlandeses, para que gozaran de mejor suerte los católicos.

Con motivo de estos hechos, afirma el Sr. Fuentes que en Inglaterra no acaban los monopolios hasta la liga de Manchester, y hasta que el catolicismo se ha impuesto. Hace algunas observaciones sobre la tolerancia en otros países, y sostiene que la libertad y la igualdad, segun él inseparables, son principios esencialmente católicos.

Despues de recomendar la conducta de los partidos políticos ingleses y sus transacciones patrióticas, terminó su discurso, siguiéndole en el uso de la palabra el Sr. Pedregal, que manifiesta, ante todo, que el tema le atrae y le cautiva por ver en él ocasion propicia para señalar las causas de la decadencia española y de la prosperidad inglesa.

Creía, contra la opinion del Sr. Fuentes, que si Inglaterra ha restringido todas las libertades en circunstancias dadas, ha sabido salvar en grandes ocasiones el principio de la libertad religiosa. No concede gran papel á Enrique VIII, por ser su nombre odioso; pero cree que cuando se separó de Catalina de Aragon, ya estaban esparcidas las semillas que habian de producir próximos frutos; con este motivo, habló de documentos importantes publicados hace poco sobre este asunto.

Volviendo al objeto de la discusion, veia en la Gran Bretaña la reforma religiosa y la política; por eso, decia, se llama santa la revolucion inglesa, y por eso son santos é inspirados los soldados de Cromwell. En prueba de lo que decia, citó el hecho de que Cárlos I, que se atrevió con todas las leyes y dominó por sí solo todos los conflictos, fué impotente para suje-

tar los puritanos de Escocia y tuvo que acudir á los Comunes. Si hubiera podido terminar esta cuestion con su propia autoridad, ¿hubiera acudido á la Cámara? preguntaba el orador; en manera alguna, hubiera hecho lo que en España; sujetarlo y oprimirlo todo.

Juzgando á la revolucion inglesa, censuraba la muerte de Cárlos I y la debilidad de Cromwell en aceptar la dictadura. Disculpó, sin embargo, algunos de sus excesos, viendo los que la restauracion produjo. Hablando de los dos últimos Estuardos, trató duramente algunos de sus hechos y manifestó tambien cómo la cuestion religiosa, despertando la conciencia de los ingleses, fué causa de la caida de aquella dinastía y de la venida de la casa de Hannover.

Pasando á la historia de España, hallaba en ella una demostracion de su tesis, puesto que de nada sirvió la independencia de algunos procuradores, estando, como estaba dominada la cuestion religiosa.

Contestando despues á algunas ideas del Sr. Sanchez, declaró que la intolerancia inglesa no se estableció en odio á los católicos, sino que regia para todas las sectas no conformistas.

Juzgando lo que es hoy el poder público en Inglaterra, entendía el Sr. Pedregal, que allí no hay más fuerza viva que la Cámara de los Comunes, que gobierna por un comité exclusivamente suyo, no siendo la Cámara de los Lores, ni la monarquía otra cosa que un adorno sin autoridad alguna.

Antes de terminar, se extendió el orador, en varios párrafos, sobre lo que habia durante la Edad Media en Aragon y en Castilla, opinando que no acabaron aquellas libertades por la rota de Villalar, sino porque los Comuneros no encontraron un rey como Guillermo III, y porque la nobleza se alió con la corona para destruir al estado llano. Por eso estamos hoy en la situacion, tan distinta de la de Inglaterra, en que nos encontramos.

El Sr. Sanchez empezó á hablar, dudando de la importancia de los hechos y documentos aducidos por el Sr. Pedregal sobre el divorcio de Enrique VIII, pidiendo mayores datos y explicaciones, y rechazando la participacion que en aquel he-

cho se habia atribuido al cardenal Wolsey, desterrado y caido en desgracia ántes de la terminacion de este proceso.

Se refirió en seguida á la cuestion de los católicos de Irlanda, atacando duramente la conducta de Cromwell, y disculpando á los que defendian su religion y su patria. Criticó todas las proscripciones hechas por los partidos liberales, atenuando la importancia de los abusos de los reyes. Censuró la union establecida por el Sr. Pedregal entre la cuestion religiosa y la política en Inglaterra, y terminó profetizando el inmediato descrédito de las ideas liberales.

El Sr. Pedregal rectificó, probando la autenticidad de las cartas de Fray Diego Fernandez y demas piezas del proceso instruido con motivo de aquel divorcio. Dijo, con motivo de las atrocidades de Irlanda, que no disculpaba á ninguno, pero que debia hacer constar que los católicos habian sido los que cometieron los primeros crímenes. Se afirmó en su juicio sobre la caida de los Estuardos, atacando la conducta inmoral de Jacobo II, y extendiéndose en consideraciones sobre las leyes de sospechosos, las relaciones de la Inquisicion con la casa de Austria, y el estado de España en tiempo de las Comunidades, terminó su rectificacion.

El Sr. Sanchez indicó que Torquemada habia sido llamado á Roma; que el procedimiento de la Inquisicion no era eclé-siástico, y quedó para usar la palabra en la noche próxima.

Se levantó la sesion. Eran las doce.

El Secretario de turno,
REUS.

Sesion celebrada el jueves 21 de Diciembre de 1876.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Abierta la sesion fué leida y aprobada el acta de la anterior. El Sr. Sanchez continúa la rectificacion pendiente, extendiéndose en eruditas citas históricas encaminadas á probar que la libertad religiosa tan decantada de la Gran Bretaña ha sufrido análogas vicisitudes á la de los demas países de Europa.

Habla incidentalmente de la *Inquisicion*, y niega categóri-

camente que haya sido una institucion protegida por la Iglesia católica, manifestando á este propósito que el procedimiento del fuego y el tormento, igualmente que la denuncia anónima, era doctrina procesal, corriente entre los antiguos juriscónsultos.

El Sr. Pedregal rectifica tambien, manifestando que no es su propósito, ni lo fué en la sesion en que terció en el debate, hablar de dogmas, ni defender tampoco ninguna religion; condena toda persecucion religiosa, que le parece siempre abominable; y concluye afirmando una vez más, que donde impera una Iglesia, allí hay intolerancia.

El Sr. Moreno Nieto empieza lamentándose de la direccion particular y algun tanto extraviada que, en su juicio, ha tomado el debate hace varias sesiones: en vez de tratarse del tema, se ha hablado de la cuestion religiosa, no en sus grandes y trascendentales fundamentos, sino en cuanto al particular que se refiere á las luchas que han ensangrentado la Europa y escandalizado las conciencias desde el siglo xvi.—Y digo esto, añade el Sr. Moreno Nieto, no en son de censura, sino como en justificacion de lo embarazado que me encuentro al terciar en este momento en el debate.

El tema sometido á discusion consta de dos partes principales de carácter diferente entre sí: histórica la una, y la otra de filosofia y arte políticos. En la primera, al examinar el proceso histórico de la Constitucion de Inglaterra, hemos de ver confirmado constantemente el principio, que es característico en la historia de este pueblo, y que es la gran excelencia de su Constitucion, el principio de *progresar conservando y conservar progresando*. En la segunda hemos de estudiar lo que puede trasladarse de esas instituciones y de esa Constitucion á los pueblos del continente.

Pero estas dos grandes preguntas contienen ademas numerosos é importantes problemas, y es preciso, por tanto, penetrar en ellas, procurando leer entre líneas; para determinar todo lo que el tema entraña, es necesario estudiar primero la Constitucion inglesa; partir desde su nacimiento, seguirla en su progreso, contemplar las ricas y variadas formas bajo que

se ha manifestado, y ver en esas manifestaciones maravillosas lo que es trasplantable á nuestra patria, lo que puede tener aplicacion al resto de Europa, turbada en su reposo y sacudida constantemente por estruendosas revoluciones, que han arrastrado en su corriente monarquías, Constituciones y democracias.

Pero ante todo, habremos de preguntarnos por qué nos fijamos señaladamente en Inglaterra y su política, y no hablamos, por ejemplo, de Bélgica ó de Portugal, pueblos de raza latina y tambien constitucionales. Por esto, señores (decia el Sr. Moreno Nieto), porque Inglaterra es la tierra santa de la libertad, como la Judea es la tierra santa de la religion, y como Grecia es la tierra clásica del arte: por eso Inglaterra tiene el privilegio de ser el eterno modelo del constitucionalismo, y hácia ella vuelven los ojos, no sólo los partidarios de las escuelas radicales, sino tambien, y más principalmente, los defensores de las escuelas conservadoras liberales.

Y esto conviene dejarlo asentado para contestar á alguna indicacion que en contrario sentido se ha hecho durante el curso del debate, y tanto más infundada, cuanto que los grandes elementos de la vida constitucional inglesa, la monarquía y la aristocracia, y el procedimiento gradual en la realizacion del progreso sin trastornos ni violencias, es opuesto á los principios y á los procedimientos de las escuelas democráticas, y peculiar ó propio de las llamadas conservadoras.

Es verdad, reconocia el orador, que en esto de violencias y trastornos todos los partidos habian pecado, pero nadie tanto como los partidos radicales; nadie como ellos, decia, ha extremado el afan de dirigir las masas á la revolucion; ellos, con sus profecías apocalípticas, con sus impremeditadas promesas, con sus provocadores programas, han despertado en la multitud ignorante y sencilla toda suerte de apetitos y concupiscencias, y han creado una febril excitacion, que no puede verse satisfecha ya, á no ser arrojando á los abismos de la nada las grandes instituciones sociales.

Pero dejemos esto á un lado y entremos en el exámen de la primera parte del tema.

¿Qué es la Constitucion inglesa? ¿Cuáles son los elementos y factores que la han producido? La Constitucion de Inglaterra, decia el orador, *es producto natural y espontáneo de la gran civilizacion europea*; y este concepto nos obliga á comparar con ésta las antiguas civilizaciones.

Las civilizaciones antiguas descansaban en un principio único, exclusivo, que da tono á la vida, y la preside y dirige constantemente; el poder se organizaba excluyendo ó sofocando los demas principios, y apénas si éstos alcanzaban verdadera representacion en la vida social. Por esto esas sociedades eran incapaces de sólidos y variados progresos políticos.

Algunos filósofos de la antigüedad se lamentaban de la falta de combinacion armónica entre los elementos monárquico, aristocrático y democrático, y obsérvase en sus obras un sentido que propende á la fórmula de los gobiernos llamados mixtos, que no logró realizar ni la misma Roma, á pesar de que parecia hallarse en condiciones para ello.

Y no solamente aquellas civilizaciones se constituian bajo un principio exclusivo, sino que ademas absorbian por completo al individuo: el ciudadano era tan sólo un miembro de la totalidad, que no tenía fin propio; lo cual significaba la negacion de la libertad y la casi imposible realizacion del progreso.

La civilizacion europea ofrece caracteres opuestos: en ella no es ya el Estado como en la antigua, un poder absorbente que niega la libertad; y el hombre se sobrepone al ciudadano y el individuo tiene conciencia de su personalidad.

Pero ademas de este principio esencial, dado el carácter general de los elementos exteriores, existen entre una y otra civilizacion profundas diferencias: en las sociedades modernas no es un solo elemento el que prevalece y domina; hoy son tantos como los que constituyen la vida; el Estado los preside y tiende á reunirse con aquellos que han adquirido relieve y todos ellos hállanse regidos segun ley de derecho ó de individualidad. De este modo nuestra civilizacion no se inmoviliza ni cae; la variedad de elementos y de principios es un funda-

mento de vitalidad; y aquí lo que parece una muerte es un renacimiento que nos lleva á nueva vida y á nuevos ideales.

Determinados los rasgos generales que presenta la civilizacion europea, de la cual es expresion natural la Constitucion inglesa, nos resta examinar el proceso mediante el cual ha adquirido las formas y combinaciones tan variadas y complejas que hoy presenta.

Las instituciones de los anglo-sajones, derivadas inmediatamente de las que en su anterior estado tuvieron estas razas análogas á las de los demas pueblos del Norte que invadieron el Imperio romano, presentan en general el carácter de instituciones libres, fundadas en un principio de universal igualdad. En ellas se crea la administracion con caracter local y la justicia comunal, bases ambas de la vida general, y se establece una representacion, la de los Wittenagemot, compuesta de los grandes propietarios, de los comisarios del rey y de los jueces de cada distrito, que anuncia, podemos decir, y representa anticipadamente al gran Parlamento, suma y representacion la mas alta de las instituciones inglesas. La conquista de los normandos, decia el Sr. Moreno Nieto, viene á alterar semejante estado de cosas estableciendo un régimen más unitario y más centralizado, y reemplazando la organizacion libre y en cierta medida igualitaria con otra en que la monarquía se constituia con un carácter casi absoluto, y debajo de ella un feudalismo fuerte y poderoso. No fué éste, sin embargo, el elemento preponderante, sino ántes bien el de la monarquía, la cual, por otra parte, para poder dominar siempre y tener á raya á la nobleza, conservó las instituciones democráticas de la justicia y la administracion que encontró entre los anglo-sajones, bien que cuidó de que los funcionarios que habian de dirigirlas fuesen nombrados por el rey. Esta preponderancia del poder monárquico establecida por la conquista normanda, fué causa de que la nobleza organizada por Guillermo el Conquistador, poco á poco fuera uniéndose con la nobleza sajona, ó, digamos mejor, con los hombres libres que pertenecian á las razas conquistadas, lo cual llegó á con-

sumarse cuando los reyes ingleses perdieron en Francia sus posesiones; y fuertes ya con esta union y ayudados de los acontecimientos, consiguieron en tiempo de Juan sin tierra la Carta-Magna que constituye el Código primitivo y fundamental de las libertades inglesas. Su carácter general es el de ofrecer garantías á los derechos del pueblo inglés y de poner coto á los abusos y á las pretensiones invasoras de los monarcas.

La historia política del pueblo inglés desde esta época, decia el orador, se resume en cierto modo en la lucha constante y los continuados esfuerzos de los reyes por agrandar sus atribuciones, y en los frecuentes abusos y atropellos de su poder, y en la resistencia enérgica, vigorosa y tenaz del pueblo inglés á las tentativas de sus monarcas y la perseverancia en defender sus fueros y libertades. En esta larga y continuada lucha sufrieron alguna vez eclipse los derechos y franquicias de la nacion; pero siempre salieron al cabo victoriosas, logrando en todas ocasiones el pueblo inglés, como premio de su constancia y viriles esfuerzos, una confirmacion de sus derechos; los cuales fueron ademas creciendo y desarrollándose, al compás que lo iban exigiendo las nuevas necesidades y lo permitian las circunstancias. Este desarrollo lento y seguro, no inspirado por la especulacion ni por teorías más ó ménos aventuradas y temerarias, que se derivaba de la tradicion y la historia, era lo que constituia la excelencia de la historia política inglesa, y lo que habia proporcionado á sus instituciones tanta solidez, y á la vez una envidiable flexibilidad. Durante las dinastías Angevina y Plantagenet, continuaba el Sr. Moreno Nieto, no se habia alterado sensiblemente la proporcion que desde la Carta-Magna se habia establecido entre el poder real y los demas poderes; mas al advenimiento de la dinastía de los Tudor, que coincidió con aquel grande acontecimiento general de la historia europea de la formacion de las nacionalidades y el triunfo definitivo de la monarquía, era de temer que sufrieran quiebra las libertades públicas; y acaso hubiera sucedido ésto en tiempo de Enrique VIII, príncipe dotado de grande ambicion y de nada vulgares dotes; pero hubieron de

estorbarlo varias causas, y entre otras las cuestiones religiosas. Y con este motivo, el Sr. Moreno Nieto se ocupó de lo que habian dicho en este particular los Sres. Figuerola y Pedregal. Yo no accederia á tratar en este momento del debate la cuestion religiosa; pero habré de decir, porque esto importa á lo que voy examinando, que no creo que el principio protestante pueda ser por su sentido general el verdadero fundamento de la doctrina liberal, y que no ayudó directamente á la conservacion y desarrollo de las libertades del pueblo inglés. No puede servir de fundamento á la libertad política, porque su doctrina filosófica es más bien la negacion que la afirmacion de la libertad, y no puede considerársela como habiendo engendrado en Inglaterra ni en ninguna parte la libertad exterior, ni siquiera la libertad religiosa; porque allí donde triunfó estableció la intolerancia, como lo habia hecho el catolicismo. Su accion fué, es verdad, revolucionaria, y sólo en este sentido fué en ocasiones un principio que obraba con carácter que puede llamarse favorable á la aparicion de la libertad. En Inglaterra, si pudo servir á ésta, fué porque en las grandes luchas que provocó el protestantismo, los reyes hubieron de necesitar del apoyo y ayuda del Parlamento, ó, en ocasiones, porque poniéndose en oposicion con lo que era ya elemento y principio dominante, dieron lugar á conflictos y luchas en que, triunfante el pueblo, hubo de conquistar una extension de sus derechos y libertades.

Volviendo el orador al punto capital que iba examinando, se ocupa de la política de los reyes de la dinastía de Tudor y la de los Estuardos, y de la muerte de las instituciones populares bajo unos y otros monarcas, y dijo que los Tudores habian gobernado en realidad como verdaderos señores absolutos, pero sin pretender fundar sus miras y su política en el derecho, es decir, sin tratar de darla como apoyo una teoría absolutista, y ademas procurando respetar, al ménos en la apariencia, así las franquicias de los ciudadanos como los fueros é inmunidades del Parlamento. Este se mostró dócil hasta el servilismo, y fué así posible que impusieran su voluntad en las más capitales cuestiones y llevar á cabo mudanzas tan pro-

fundas como las que se llevaron á cabo en el órden religioso.

El advenimiento de los Estuardos marcaba para el Sr. Moreno Nieto un momento crítico en la historia de la Constitucion inglesa. Los reyes de esta dinastía aspiraron desde luego al absolutismo, y lo hicieron de una manera franca y decidida. Los resultados de su política, hostil á los intereses y aspiraciones del pueblo inglés, produjo las dos revoluciones del siglo xvii y la célebre acta de 1689, consagracion definitiva de las libertades inglesas y base principal de la actual Constitucion.

Desde esta acta memorable, la historia ha ido dando á la Constitucion, lenta y gradualmente, las adiciones y perfecciones necesarias, sobre todo en lo que mira á la libertad social, llegando en nuestros dias á un grado de perfeccion y de excelencia que con razon excita el orgullo de los ingleses y la envidia de los otros pueblos de la Europa.

Procurando despues el orador, para acabar esta primera parte del tema, determinar en breves rasgos la índole de esta Constitucion, dijo que el sistema en ella realizado, es el verdadero sistema constitucional y parlamentario. Consistia éste, á su juicio, en primer lugar, en constituir el Estado de manera que, naciendo y expresándose la soberanía por ese poder altísimo y permanente que se llama la monarquía y que no emana de un acto del pueblo, cumplido periódicamente, se ejerce ella en realidad por el Parlamento, el cual se pone como siendo el órgano de la opinion pública y de la voluntad nacional. Consiste ademas este sistema, en que todas las fuerzas vivas del país y todos los elementos, son llamados ó intervinidos por el ejercicio de los derechos políticos en la formacion de la opinion pública y la voluntad nacional, teniendo ademas participacion directa en la gestion de los intereses locales, cuyos intereses, enlazándose con los de la nacion toda, se movian, sin embargo, en centros que viven con grande holgura é independencia. Por todo esto, junto con la independencia del poder judicial, ha logrado esta Constitucion realizar el verdadero *self-government* con formas en las cuales

todos los poderes y elementos se hallan contrapesados y limitados, no para que su accion se dificulte y encuentre obstáculos y embarazos, sino para que todos sirvan de garantía á los derechos y á la libre accion comun, y penetrados del espíritu legal y del interes nacional, ayuden concertada y armoniosamente al cumplimiento de la obra social.

El Secretario 1.º

E. GARCIA DIAZ.

V.º B.º

El Presidente,

G. DE AZCÁRATE.

SECCION DE LITERATURA.

Sesion del 25 de Noviembre de 1876.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

El Sr. Puelma expone que no cree posible discutir con fruto la cuestion, siguiendo el plan establecido por el Sr. Revilla, segun el cual hay que examinar el estado de la poesía lírica contemporánea para saber si las nuevas tendencias suponen progreso ó atraso y para tratar de allegar los materiales que sirvan á la renovacion de nuestra futura poesía.

Y la razon, dice el Sr. Puelma, es sencilla: la poesía como todo arte no progresa; ella corresponde, se adapta al tiempo en que nace. La fórmula del progreso tal como se deriva de la ciencia ó de la industria, esa fórmula que supone que lo que hoy existe debe de ser un progreso respecto á lo que existió ayer, que pide para el desarrollo de las ciencias superiores elementos sobre qué basarlas, no corresponde al arte. El arte puede, apenas salvadas las primeras dificultades con que tropieza para su técnica, para su expresion, elevarse á las mayores alturas, crear obras tan grandes como las más grandes que nacerán en los siglos futuros, como lo prueban Homero, Virgilio, Shakspeare, el Dante, Calderon, que no han hecho otra cosa que adaptarse á su siglo, que corresponder á las necesidades de su época expresando sus sentimientos y obteniendo así la corona de la gloria.

Por otra parte, establecer el progreso en el arte, es suponer un solo género, una sola obra como la más perfecta; ella sería la última que el hombre hubiera producido y la que, completando y perfeccionando las obras anteriores, encerrara como en los productos de la industria las cualidades de las anteriores mejoradas, utilizadas.

Tales consecuencias derivan directamente de la idea del señor Revilla, y ellas son, sin duda alguna, las que han tenido

presente los oradores que me han precedido en el uso de la palabra al establecer en nuestra literatura la belleza de uno solo de sus géneros, sin considerar que podían existir en los otros bellezas independientes, distintas de aquella que los ocupaba.

A Zorrilla se le ha tachado de falta de fondo, olvidando que su mérito consiste en haber cantado uno de los sentimientos más humanos, el recuerdo. Sentimiento tanto más natural en el hombre de la época presente, cuanto que en ella encuentra mil tropiezos y dificultades que, haciéndole perder de vista la aurora que soñara, le obligan á volverse á contemplar los últimos rayos del crepúsculo en el opuesto horizonte. El señor Zorrilla, al cantar este viejo sentimiento, no estaba limitado por ninguna enseñanza y podía usar, como ha usado, todos los esplendores de la forma.

Y ya que toco esta cuestion del fondo y de la forma, séame permitido, dice el Sr. Puelma, hacer un ligero estudio del señor Campoamor, y de las causas que hacen sea el género cultivado por él, si no el más hermoso, el preferido por nosotros. Las actuales ideas son en gran parte hijas de Rousseau; él fué el primero que proclamó un Dios tan perfecto que el mal no podía existir en la tierra sino como una consecuencia del estado social. De aquí que el estado natural, el estado en que Dios nos había creado, fuera proclamado por ese célebre filósofo como el único en que podíamos y debíamos vivir. De aquí tambien que todas las inspiraciones de la conciencia fueran declaradas por él legítimas, más aún, fueran divinizadas. Los resultados de estas doctrinas no se hicieron esperar. Al lado de una revolucion social, que fué contenida, una revolucion moral que no pudo serlo y que se ha extendido hasta nosotros. Byron nació por entónces, y apenas llegado á la edad de las pasiones, justificando sus exigencias con las nuevas ideas, se lanzó al placer con desencadenado ardor. El hombre que se creyera divino, el ángel, arrastró sus alas por el lodo y éstas empapadas en el cieno se plegaron y lo obligaron á caer. Entónces de sus labios amargados brotó el canto más dolorido que ha escuchado la humanidad, el canto de la duda y del

remordimiento. Espronceda vino á su vez, y su corazon, preparado como el de Byron, fué un eco de sus cantos, y ambos encontraron fieles intérpretes en los hombres de su tiempo, maltratados como ellos. Las causas que producian estos dolores quedaban existentes; pero el hombre, derramadas las primeras lágrimas, lanzados los angustiosos ayes que le arranca el sufrimiento sorprendiéndole, vuelve sobre si mismo y quiere indagar cuáles son las causas de su desgracia, quiere pensar en ella y ver si puede á través de las borrascosas nubes que cubren el cielo divisar algunas pedazos del azul tranquilo ó luminoso. Esta era la situacion de nuestros ánimos: es ella la que ha expresado tan admirablemente el Sr. Campoamor en versos llenos de reflexion y empapados en tristeza, versos que nos dejan al mismo tiempo entrever de cuando en cuando el deseado consuelo. Por esto, porque sus poesías corresponden á nuestros sentimientos, y son la fiel expresion de lo que cada uno quisiera manifestar, son hermosas, y no porque tengan más fondo que forma ó sacrifiquen á veces ésta á aquél.

Al hacer esta reflexion, agregó el orador: «me ocurre el nombre de Becquer: de él tambien puede decirse lo que acabo de referir al Sr. Campoamor como juicio de su obra. Las poesías de Becquer expresan en pequeños cantos los sentimientos amorosos de nuestro tiempo; esa forma estrecha corresponde á los que como nosotros viven en las innumerables agitaciones del trabajo y de la política, á los hombres que no pueden dedicar á su amada de las veinticuatro horas de su día más de una de ellas; y que todavía al llegar á su lado deben comenzar por olvidar las mil ideas que los preocupan. Pero no es este el principal, el solo mérito de Becquer; lo que constituye su grandeza lo encontramos, como en los poetas ya mencionados, en la correspondencia de sus sentimientos con los nuestros: él siente el amor no ya como el niño ingénuo, como el hombre que se entrega á él con todas las ilusiones de la inocencia, sino como el hijo de este siglo sábio y desengañado.»

El Sr. Puelma entró en seguida á considerar la última idea del Sr. Revilla: «procurar allegar los materiales que sirvan á la renovacion de nuestra poesía», y declara que cree esta idea

tan inaplicable al arte como la anterior. Lo que ha de servir á la renovacion de la poesía de mañana, no puede determinarse hoy; eso sería suponer, que podemos señalarle sus caminos al genio. A los jóvenes poetas no les podemos decir que hagan predominar el fondo sobre la forma, ni ésta sobre aquél, porque siendo este el accesorio de la poesía, no sabemos cuáles serán mañana las necesidades de ella; no les podemos decir que vacíen en los antiguos moldes su pensamiento acalorado y ardoroso, como ha dicho el Sr. Revilla juzgando la poesía de Quintana, porque no sabemos si los sentimientos de mañana serán tranquilos, no podemos en suma decirles otra cosa á esos jóvenes poetas que la antigua máxima: *Observad la naturaleza, observad al hombre, vivid con ellos, sed ciudadanos y cantad, no como rimadores, sino como poetas que tienen sentimiento en el pecho é inspiracion en la cabeza.*»

Se levantó D. Juan Valera y dijo:

Que sentia que sus ocupaciones no le hubieran permitido venir más temprano, ni tampoco asistir á las sesiones anteriores, porque sin haber oido á los que le habian precedido en el debate, caía *como llovido del cielo*, aunque fuera comparacion tan vulgar como para él lisonjera.

Preguntó á la mesa cuáles eran los términos exactos del tema, y despues de oirlos, manifestó que iba á dar su opinion no sin algun recelo, alegrándose de que fuera aquél más concreto de lo que habia pensado, aún cuando era aficionado á las divagaciones y á lo abstracto—«voy á repetir,» dijo, «lo que otras veces he dicho: si esto puede hacerme poco ameno, os probará al ménos que soy consecuente.»

Siempre fué su opinion que la poesía lírica del siglo xix era mejor que la de todos los tiempos desde que hay memoria. Conveníale, ántes de entrar en materia, fijar que para asuntos de esta índole, no contaba él como principio preciso del siglo el año 1800; y que ademas no comprendia que para hablar de decadencias se pudieran estudiar épocas *pequeñitas*; y que por una y otra razon creia él que el tema abarcaba desde fines del siglo pasado.

La poesía lírica contemporánea es superior, así como la

épica ha decaído ó ha desaparecido transformándose en una épica más pedestre y en prosa, que es la novela. Una razon muy poderosa para esto último era la dificultad de llevar lo sobrenatural al poema épico, «no porque tengamos ménos fe, sino porque tenemos un concepto superior de la divinidad que no nos permite hacerla intervenir en nuestros asuntos, dándole pasiones humanas, poniéndola en pró ó en contra en nuestros conflictos, como en el caso de Diomedes hiriendo á Marte y á Vénus. Máquinas semejantes no son ya de uso en el poema.»

Citó el ejemplo de la guerra de Africa, sobre cuyo asunto se pensó en un poema épico; «pero ¿cómo hacerlo cuando *La Correspondencia* diariamente nos decia lo que allí pasaba, y cuando no hubo nada sobrenatural y milagroso, y á haberlo habido tambien nos lo hubiera dicho el mencionado periódico ú otro cualquiera?» Ni podia suponerse el milagro, respecto al cual citó la opinion de Renan *de que creeria que un hecho era milagroso cuando una academia de sabios hubiese probado que estaba fuera de todas las leyes naturales*. «Yo, ni aún así creeria en los milagros», dijo el Sr. Valera, «porque tengo un concepto superior del Sér Supremo, autor de esas leyes, que no me permite suponer que se entretiene en subvertirlas para servir asuntos terrenales.»

La epopeya, pues, no es posible en nuestros tiempos. No se detiene en la poesía dramática por no ser del tema; pero tampoco la cree inferior ¿qué fundamentos hay para que lo sea?

La poesía lírica es hoy mejor que la de todos los tiempos, lo cual puede demostrarse *a priori* y *a posteriori*. La poesía lírica de algunos profetas hebreos y de los poetas líricos de los mejores tiempos, única que merece este nombre existe en el fondo incólume, perfecta, acrecentada, porque se han añadido cuerdas nuevas á aquella lira, y si no nuevas, más clara y profundamente sentidas y de más resonancia.

Examina los asuntos antiguos.

«Uno de los más socorridos era la naturaleza, el universo visible: entónces se sabia ménos que ahora, y la ciencia al darnos los medios de conocerla mejor, agranda los horizontes»

para la poesía lírica, así como los reduce para la épica. Los tres arcángeles del *Fausto* al decir á Dios las excelencias del mundo le dicen que está lo mismo que cuando fué creado, y pudieron decirle que está mejor, mucho mejor que entónces; porque no hay que negar que el lugar que ocupa hoy París y sus alrededores está más embellecido que en la edad de piedra ó de bronce, ó en la de Juliano el Apóstata. Podrá esto no ser cierto en todos los casos, como cuando á la selva virgen del Brasil haya sustituido una plantacion de arbolitos de café; pero en primer lugar, muchas veces honra y provecho caben en un saco, y en segundo, aún quedan en el Brasil selvas vírgenes: de modo, que en todos casos tiene más campo hoy la poesía lírica.»

«Hay dos clases de gentes que dicen que la ciencia ha acabado con la poesía: los clericales, los cuales dicen que la ciencia todo lo materializa y usan del argumento contra ella, y los positivistas presuntuosos y apelmazados que creen que ya nada le queda á la ciencia por averiguar y que todo está explicado. Tan fácil seria secar el mar con una escudilla. Se conoce hoy el mundo indudablemente mejor que en los siglos anteriores; pero con esto no pierde, sino por el contrario, gana la poesía lírica, porque el caramillo de la ficción no se levanta sobre lo desconocido.»

«Que con el telescopio se han descubierto nuevos cuerpos celestes y otros más allá y luego otros; que con el microscopio se han dividido y subdividido objetos ántes invisibles; que la química ha demostrado que elementos tenidos por simples son compuestos de otros que nadie conocía ántes, ¿en esto se pára la imaginacion? La esencia, de que tanto nos habla Krause, sigue siendo tan ignorada y tan secreta como siempre.»

«Estamos lo mismo que cuando Dios preguntaba á Job: ¿qué sabes? Y este le respondia de mal humor, sin duda por estar triste y lastimado, *nada*. El mayor sabio está á la altura de Job: la ciencia da hoy casi las mismas explicaciones que aquella de un personaje de Molière, cuando preguntándole por qué hacia dormir el ópio, contesta: *Quia est in eo virtus dormitiva*, etc.»

«Pero limitando más nos dirán: ántes no se sabia que hu-

biera antípodas y habia sitio para colocar el purgatorio y en su cima el paraíso; el mundo era el centro de una esfera de cristal encerrada en otra y en otra, que se movian en concertada consonancia, hasta llegar más allá, á un cielo inmóvil, (que sin embargo daba movimiento á todo) donde estaban los dioses. Pero ¿dónde colocar hoy á los ángeles y al Sér Supremo?»

«Dios está en todas partes. Yo juzgo que se puede creer todavía en la existencia de siltides, hadas y nereidas sólo con no suponerlas tan tontas que fueran á meterse en la retorta ó en el alambique del sabio para morir achicharradas: la cuestion es la esencia, y ese es el busilis que se escapa á los sabios de todas clases.»

«Dicen tambien que es nuevo lo de lamentarse, y maldecir, y suspirar, y toda esa cancamurria doliente, ¿nuevo eso? Pues ¿y el libro de Job? ¿y Jeremías? ¿y el Eclesiastés? Con la particularidad de que en el Eclesiastés es Salomon el que se queja, que tenía riquezas y concubinas, y es de suponer que se divertia mucho; y vamos á admirarnos de que se lamente Leopardi que no tenia ni un ochavo, y era jorobado y andaba siempre malucho... Todo el mundo recuerda, y no es moderno, el famoso verso de Menandro que sirve de epígrafe á Leopardi

Muere jóven aquel que aman los dioses,

que quiere decir en plata, que el mayor favor que pueden hacernos los susodichos dioses, es sacarnos de esta vida,—¿y Catulo, en aquello que tradujo Martinez de la Rosa—*nocte perpetua, una dormenda*, etc., en que acaba por decir que no hay más que la muerte?

El satírico Juvenal dice tambien cosas terribles.»

Tampoco han desaparecido otros sentimientos. El amor, por ejemplo. A este propósito citó el Sr. Valera á Lamartine y algunos de sus versos, de los cuales es el último

L'amour, la patrie, Dieu qui ne mourront jamais.

Y ahora me ocurre la cuestion de lo subjetivo y lo objetivo en la poesía lírica. Es subjetiva por cuanto el poeta no es un monstruo; es un hombre como los demas, y por consiguiente,

punto más punto ménos, se encuentra en circunstancias semejantes á las de los otros.

Lo que le pasó á Lamartine *en el lago* nos ha pasado á todos, sino en un lago en un charco, y si no en seco.—Antes que Lamartine ya sucedió lo mismo á Catulo, Tibulo, Propercio: sus mujeres tienen otros nombres, tal vez inventados por los mismos poetas; pero el elemento que sirve á todos, es el mismo en todos los tiempos: el amor.

Ya he indicado bastantes elementos antiguos, al ménos los principales, y demostrado que todavía subsisten.

Pasemos á los nuevos:

1.º La libertad,—como libertad del individuo no es nuevo, siempre la aman: pero la libertad política no la conoció pueblo alguno, desde Grecia hasta ahora. Petrarca parece conocer este elemento algunas veces, pero de un modo vago: hasta después de la revolucion francesa no se desarrolla en toda su fuerza en la muchedumbre.

2.º El progreso, esa ascension hácia la luz mejorando moralmente, y de todas maneras, colectiva é individualmente. Virgilio, al que llaman el poeta cristiano, no la siente. En la égloga IV en que parece indicarla, se refiere más bien á un progreso que luégo ha de retroceder formando un ciclo. No espera él que sean superiores el Aquíles nuevo y la nueva nave Argos.

En la Edad Media no hay que buscar la idea del progreso. Entónces no se pensaba más que en el fin del mundo, y en que todos iban á condenarse. Hasta el siglo pasado no empiezan los hombres á creer en la impecabilidad de la colectividad, y esta es fuente de gran inspiracion.

Si tenemos los conceptos antiguos, iguales ó acrecentados, y ademas otros nuevos de valor inmenso, ¿cómo ha de negarse que la poesía lírica contemporánea tiene que ser la superior?

«Juzgada ya la cuestion *a priori*, pasemos á juzgarla *a posteriori*, y estudiemos á los poetas.»

En Alemania desde los Minnesinger, no ha habido poetas que valgan tanto como Schiller, Uhland, Wieland, Goethe, Heine.

En Italia vemos la escuela de Pacini, gran poeta lírico. Su composicion *Il giorno*, es admirable por su forma y por su fondo: es admirable en suma, porque no se comprende fondo sin forma, ni ésta sin aquél; la perfeccion está en la armonía del uno y de la otra, que nadie ha poseido como los griegos, que tenian la simetría sin extravagancia. Volviendo á Italia, recuerda á Hugo Fóscolo, Pindemonte, Monti, aunque éste es un retoro que no le gusta tanto, porque no dice lo que siente: aquello que Moratin decia irónicamente:

No mientas, no, que es grande picardía

hay que tomarlo como regla muy seria, y Monti mentia mucho; pero de todos modos, es notable como traductor de la Iliada. Ademas, Leopardi, Manzoni y otros muchos.

En estos dos pueblos parece como que terminó la poesía lírica allá por los años de 30, 35 ó 48, pero ya volverá: hay momentos en que no sólo la poesía, sino todo el espíritu, parece que se abate: para el Sr. Valera no valen Schopenhauer, Hartmann y demas filósofos de hoy, lo que Kant, Hegel y Schelling valian, porque la cola no vale lo que el corazon, y porque los talentos ó los genios no son como las cosechas que se dan todos los años, sino que brotan cuando Dios quiere.

Aquellos poetas trajeron un pensamiento, luégo vino la accion: hoy en sus dos países, los poetas y los filósofos se llaman Cavour, Bismark, Víctor Manuel, Moltke, Guillermo, etc., etc.; pero ya volverán otros á cultivar de nuevo la poesía lírica.

En Inglaterra Wordsworth, Coleridge, Byron, Moore, Shelley y Tennyson, que al Sr. Valera le gusta mucho, aunque sea laureado, y se le haya hecho allende la guerra en ese concepto como á los académicos de aquende.

En Portugal, Herculano, gran historiador; Garret, tambien autor dramático y poeta épico.

Pero si hasta en los pueblos al parecer mudos se ha desatado la lengua: de Rusia recuerda á Poutchkin y á otros varios.

En América, donde tampoco hubo nunca poesía, si por tal no se toman los ahullidos de los salvajes, hay un Longfellow

y otros en la del Norte, y en la del Sur, Olmedo, Bello y Mármol; por cierto que éste es un poeta como pudiera haberlo sido en Grecia bajo la tiranía de Dionisio, porque no otra cosa que un tirano era Rosas, que cortaba orejas, y mataba hombres y andaba buscando á Mármol para despacharlo á mejor vida.

Ni el ferro-carril, ni el telégrafo, acaban con la poesía: el corazón seguirá siendo siempre variado, y habrá hombres salvajes y hombres refinados, y todas las gradaciones intermedias.

Hoy hay más variedad que ántes. Hoy se conoce la nacionalidad, desconocida en la Europa de los siglos XII, XIII y XIV, que era como una república cristiana; todo era igual: el pueblo humillado á los barones ó á los obispos, y estos, á su vez, al rey ó al Padre Santo; la nacionalidad, con excepcion de algunos momentos, era sólo expresion geográfica; todas las naciones europeas formaban una hermandad religiosa, y las literaturas se copiaban las unas á las otras.

Las leyendas del siglo Carlovingio, se encuentran en todas partes: varian acaso los nombres, pero los asuntos son los mismos. Todas venian del latin. La *tabla redonda*, narrada por uno que sabia más que los otros, pero que tampoco comprendió el original, andaba en manos del pueblo, que no podía entenderla y que veia en ella una historia mal contada, un logogrifo, gustándole tal vez por esto.

Hoy se han mejorado las lenguas; la nacionalidad es fuerte, sobre todo, despues de las guerras de Napoleon, y con todo esto, ha salido ganando la poesía lírica moderna.

Circunscribámonos á España.

El primero, á mi juicio, de los poetas líricos contemporáneos, es Quintana, y sólo tiene dos sentimientos: el amor á la libertad y al progreso, y otro, el amor á la patria, ni sospechado siquiera por ningun antiguo. La oda *El levantamiento de las provincias españolas*, es magnífica. Y pregunto ahora, acordándome de la poesía docente: ¿Qué enseña Quintana? Nada: en filosofía, la más vulgar del siglo XVIII, pero siente y sabe expresar con energía lo que siente.

Después de Quintana, sigue D. Juan Nicasio Gallego, aunque escribió poco. Este no era liberal, pero sí patriota: la elegía de *El Dos de Mayo* y todas sus composiciones, son bellísimas por la forma. Aquí vuelve la cuestión de la forma. «Yo no sé en qué consiste, decía el Sr. Valera; la forma es un misterio que hace que lo que uno siente lo sientan los demás con igual fuerza; por medio de la forma pone su alma el poeta, y sus contemporáneos, y las generaciones sucesivas encuentran allí su espíritu, el alma misma del vate.»

Viene luego el romanticismo con sus ventajas é inconvenientes. En esa escuela era común encontrar quienes en prosa, en la conversacion, en el periódico, eran progresistas, demócratas, y hasta *cantionales*; y luego, en verso, rivalizaban con los clericales ó ultramontanos: trajeron la moda de decir que ya no había fe, ni conciencia, ni hombres honrados, que todos éramos *unos perdidos*, y este carácter del romanticismo se exageró en España más que en parte alguna. Presumían de un desaliño en la forma, con el cual, si no se engañaban á sí mismos, trataban de engañar al público; porque no hay tal descuido, y por el contrario, trajeron invenciones nuevas, como la de empezar por versos de una sílaba y seguir en progresion hasta los de quince, y variar de metro á cada instante, y otra porcion de cosas raras, aproximándose en el gusto del sonsonete á nuestros poetas antiguos, que á veces no sabían ellos mismos lo que decían, incluyendo en este defecto á Calderon, en sus más conocidas décimas.

Otro defecto proviene de la estética; casi todos los filósofos que han estudiado estética, tienen el espíritu seco como esparto; tampoco sé en qué consiste, pero todos los que han profundizado en ese estudio, tienen mal gusto. Aquí siempre se ha hecho mejor la crítica negativa; las censuras que hizo Moratín del *Hamlet* son exactas, pero faltóle apreciar las bellezas que la obra de Shakspeare encierra. Las cuatro poéticas de Aristóteles, Horacio, Jerónimo Vida y Boileau, dan reglas justas tan buenas como la mejor estética.

Manía de hoy es la poesía popular, que no existe; cuando más, ha habido poetas cuyas composiciones se han hecho

populares. Se habla hasta de «la casta musa del pueblo» cuando, entre las que se llaman coplas populares, suelen ser las mejores las más obscenas é indecentes. Los cantos populares suelen ser dos versos del fandango y dos de sabor germánico, y se dice que es popular en Andalucía una sensiblería, de que por cierto no pecamos los andaluces. *¡Es horrible!* decia el Sr. Valera.

Otra manía es la de hacer á la poesía lírica docente. La poesía es imágen, sentimiento, belleza y nada más.

Se dice tambien que es de hoy la moda de las poesías cortas, y no se recuerda una oda de Horacio, que Moratin tradujo lindamente. El asunto de ésta es que Glicería ha convidado á cenar al poeta, y éste hace una invocacion á los dioses para que le ayuden á salir bien de aquel lance. El asunto pasó de moda, porque nuestros santos no pecan, ni ayudan á pecar, pero yo cito esta composicion al propósito de demostrar que no es nuevo el género de composiciones en pocos versos. El Sr. Valera recitó la traduccion de Moratin, que empieza

Deja tu Chipre amada, etc.

Yo soy apasionado de esas composiciones alemanas, pero es preciso que su forma sea delicadísima, porque en ella está el encanto. A Heine no se le puede traducir, sin que pierda casi siempre su mérito.

A Espronceda lo encuentra admirable; á Becquer muy bueno: pero no imitó á Heine, ni á Musset, ni á nadie; si á ellos se parece, es por coincidencia; si coincidieron Leibnitz y Newton en el descubrimiento del cálculo integral, ¿puede extrañarse que coincidan dos poetas? Becquer no leyó nunca á Heine, porque era excesivamente flojo, aunque de gran entendimiento, y sus poesías, publicadas despues de su muerte por el Sr. Correa, prueban que era un gran poeta. Espronceda leyó mucho á Byron, y algo le imitó, pero tambien tiene algo propio, que se parece á lo de Byron, porque eran iguales sus aficiones. Siempre se conoce lo que es imitacion en Espronceda, como, por ejemplo, la carta de Elvira, que es trasunto de la de Julia.

Nada más tenía que decir que repetir sus opiniones: la poesía lírica de hoy es la mejor; la épica se ha refugiado en la novela.

V.º B.º

F. DE P. CANALEJAS.

El Secretario,

E. GODINEZ.

Sesion del 2 de Diciembre de 1876.

PRESIDENCIA DEL SR. CANALEJAS.

Leida y aprobada que fué el acta de la sesion anterior, usó de la palabra el Sr. Rodriguez Correa.

Empezó su discurso diciendo que, por no haber asistido á las sesiones anteriores, no podia tomar en consideracion las observaciones que acerca del tema que se debate hicieron los oradores que le habian precedido; manifestó á la Seccion que sería muy breve, limitándose á emitir su opinion sobre la poesía lírica, expuesta y publicada ya en su prólogo de las obras de Becquer.

Para el orador no atraviesa la poesía lírica por un período de decadencia, sino ántes bien de apogeo y esplendor. Nacido, dijo, al calor de aquel exaltado sentimiento religioso de la reconquista; vigorizado en su infancia por el espíritu del cristianismo, cuyo ideal cantaba con el santo propósito de alentar y enardecer al guerrero español contra el sarraceno invasor, y en cuyo ideal hubo de persistir durante las frecuentes guerras extranjerías que sobrevinieron despues, y que al fin entronizaron en el solio español á razas extrañas que más tarde fundaron el imperio de la arbitrariedad y de la fuerza, es natural, dijo S. S., que en aquella época el desenvolvimiento de la poesía fuese lento y laborioso; que la lírica necesita de libertad para su desarrollo, y entónces imperaba el absolutismo, acrecentado y fortalecido más y más con la execrable Inquisicion, que quemó el pensamiento humano y detuvo, para mengua suya, las corrientes progresivas de la humanidad: testimonio de este aserto, son Fray Luis de Leon y tantas otras lumbreras de la ciencia como injustamente pasaron por tan

amargo trance. Estalla la revolucion, dijo S. S., en los comienzos del presente siglo, y con la era de la libertad inaugúrase tambien la época de mayor engrandecimiento para la poesía lírica; aparece Gallego, que era absolutista acérrimo, y sus poesías adolecen del defecto de sus convicciones; pero en cambio Quintana, de antitéticas ideas, canta la libertad en todos los tonos, y la dignifica y realza en todas sus obras.

Añade el Sr. Correa, que le parecia estéril la discusion que suscitan los partidarios de la forma y los amantes del fondo en poesía; que tanto la una como el otro deben caminar unidos, sin que el fondo predomine sobre la forma, ni ésta sobre aquél. Con este motivo, mencionó la respuesta dada por D. Alberto Lista á uno de sus discípulos, que hubo de preguntarle á qué poetas estimaba más, si á los clásicos ó á los románticos: «A los buenos, dijo el ilustre maestro, que son aquellos que están dotados de ese *quid divinum* que no lo dan las escuelas, sino que nace y brota espontáneamente en el alma de los verdaderos poetas.» Nada de predominio de la forma sobre el fondo, nada de preeminencia del fondo sobre la forma, ámbas son indispensables, las dos se completan mutuamente; como en el hombre el alma completa al cuerpo, y el cuerpo al alma, así en la poesía la forma y el fondo viven unidos en armónico consorcio.

La poesía en general, afirma S. S., es eminentemente subjetiva; el poeta no canta la naturaleza tal como es sí, sino tal como la siente, tal como la concibe: y en verdad que la poesía no es el trasunto fiel y exacto del mundo objetivo, sino el reflejo de aquel estado psicológico en que el poeta se halla al contemplar la naturaleza; pero no por esto niego que en la poesía entre un elemento objetivo; sólo afirmo que es eminentemente subjetiva, y que el fondo y la forma son hermanos gemelos, la una del otro.

Ocupóse tambien el Sr. Correa de la escuela sevillana, que sacrifica á la forma, no ya el fondo ó la idea, sino hasta la gramática, como se advierte en Herrera, su fundador. Dicha escuela respeta hasta la exageracion el principio de autoridad, y por eso teme emprender nuevos rumbos, apartándose de las

reglas que dejó consignadas su jefe; carácter que tambien hizo extensivo el Sr. Correa á todos los poetas andaluces, los cuales, dijo, no son tan libre-pensadores como los castellanos, por haberse gozado en Andalucía de la libertad despues que en Castilla.

Habló despues el Sr. Correa de la poesía alemana, la que reviste una forma más subjetiva que la española por dos razones: primera, porque abundan en Alemania los profundos filósofos más que en España, y segunda, porque el idioma alemán es propio y peculiar de aquel pueblo, en tanto que el español encierra palabras de distintos idiomas, lo que impide que nuestra poesía sea tan íntima y subjetiva como la alemana.

Concluyó el Sr. Correa diciendo que no concibe forma sin pensamiento, ni pensamiento sin forma; que negar éste para fundar aquél, ó al contrario, es convertir á la poesía ó en una *logomaquia* ó en una produccion didáctica, pero anti-artística.

Usó despues de la palabra el Sr. Vidart.

Dijo S. S., que admira en el Sr. Valera los sólidos conocimientos que posee en todos los idiomas, y de los que se sirve para leer en los mismos originales las producciones poéticas del extranjero; añadió que el discurso del Sr. Valera fué una negacion de cuanto se habia dicho en los debates de esta Seccion acerca de la poesía lírica; pero que luego vino á negar lo propio que hubo sentado en un principio.

El orador dijo que no podia estar conforme con la opinion de los Sres. Valera, Carvajal y Correa, que consideran á la poesía con un carácter exclusivamente subjetivo, en tanto que para el Sr. Vidart la lírica es eminentemente subjetiva, y la épica eminentemente objetiva; pero que ámbas necesitan de una forma donde pueda el poeta encarnar la idea que en un principio concibió en su mente; así es que el pensamiento no vive exclusivamente del pensamiento mismo, sino que se vale de un medio sensible, que es la palabra, mediante la cual la idea *a priori* recibe generacion y vida *a posteriori*.

Y si es cierto que la poesía no tiene trascendencia ni fondo, sino que es únicamente forma, ¿cómo se comprende que aquella que carece de trascendencia, haya sin embargo reali-

zado la unidad alemana y la regeneracion de Italia, como afirmó el Sr. Valera en su último discurso? No, continuó su señoría; la poesía tiene un fondo más ó ménos filosófico, más ó ménos docente, pero del que no podrá prescindir jamás.

En cuanto á la ausencia de la epopeya en los tiempos modernos, dijo el Sr. Vidart que no era debida á la carencia del elemento sobrenatural ó maravilloso, como opina el Sr. Valera, sino más bien á la falta de asunto, ó de un genio capaz de acometer tan gigante y portentosa empresa.

Respecto á la afirmacion del Sr. Valera, de que hoy tenemos más fe en Dios porque le conocemos mejor que en las remotas edades le conocieron los antiguos, dijo, para terminar el Sr. Vidart, que estaba conforme con la segunda parte de dicho aserto, pero no con la primera; pues le parece que la fe de los modernos es más débil y deleznable que la de nuestros antepasados, precisamente porque los progresos de la filosofía han venido á arrojar en nuestras inteligencias luz á torrentes, cercenando, ya que no extinguiendo por completo, la fe en las conciencias; que los tiempos modernos son de claridad y de luz, y la fe se agita en la oscuridad y en las tinieblas, y por eso nos la pintan con los ojos vendados.

A continuacion usó de la palabra el Sr. Rodriguez Correa. Aseguró S. S. no haber dicho que la poesía fuese exclusivamente subjetiva, ni que la forma predominase sobre el fondo, sino, por el contrario, que son hermanos é igualmente importantes.

En la *Eneida* de Virgilio, dijo S. S., causa al lector verdadera maravilla encontrar tan perfectamente unidos el pensar y el decir gentilicos; en las *Geórgicas* alcanzó Virgilio la perfeccion, no sólo en cuanto á la forma, sí que tambien respecto al fondo, y es porque los grandes poetas saben adornar á sus producciones con luminosos pensamientos y á los pensamientos con brillantísima forma.

En Herrera, representante de la escuela sevillana, la forma es todo, el fondo, la idea nada, con lo que el Sr. Correa manifestó no estar conforme. Si en las poesías de Becquer se suprime una sola palabra, la idea padece, el pensamiento se

mutila y la composicion queda incompleta; esto se explica fácilmente, teniendo en cuenta que la obra sale íntegra del alma del poeta y que la forma y el fondo están indisolublemente unidos.

Rectificó despues el Sr. Valera.

Dijo que la poesía es forma; pero que no concibe forma sin fondo. Hizo, para aclarar esta idea, la distincion entre forma y estructura; ésta como la distribucion y orden de la obra, y aquella como el molde en que se vacía la idea; pues bien, la poesía es forma ó molde en que se encierra la idea. Citó una epístola de Moratin que carece completamente de fondo, pero en cambio, su forma es brillantísima y sonora. Leopardi, dijo S. S., es admirable en la forma, y, sin embargo, en cualquier obra didáctica hay más enseñanza, más doctrina que en el fondo de sus composiciones, y es porque la poesía es forma, y la forma algo misterioso é ignoto que embelesa al alma; pero que nada dice á la razon ni á la inteligencia.

Ha dicho un ilustre escritor, que sólo se debe cantar lo que no se puede decir; esto, dijo el Sr. Valera, es lo que hace la poesía, prestar vigor y encantos con el ritmo de la forma á lo que sentimos sin poderlo expresar.

El poeta con sus versos exalta y conmueve al hombre, pero no le enseña; llena un vacío del alma, hiere dulce ó arrebatadamente al sentimiento, no así á la razon ni á la inteligencia, que tiene su esfera de accion en los altos principios filosóficos y en las verdades sistemáticas de la ciencia.

Manzoni en sus himnos, dijo el Sr. Valera, ha realizado sublime y armonioso consorcio entre el principio ortodoxo y las modernas ideas de libertad, patriotismo y filantropía; pues bien, dichos himnos, nos subyugan, nos conmueven é inspiran sin mostrárnoslo didácticamente; porque la poesía no es ciencia, sino arte de instruccion y recreo.

Enhorabuena, dijo al terminar el Sr. Valera, que la poesía se apodere para popularizarlas de cuantas ideas se forjen en el eterno laboratorio de las ciencias; pero no para enseñárnoslas de esa manera docente que sólo compete á la ciencia, sino para hacérnoslas sentir con vehemencia y con viril entusiasmo.

Quintana inflama y exalta con sus versos el alma del lector, pero no le enseña, porque en sus poesías canta lo que ya está en la conciencia de todos.

El Sr. Vidart, en la rectificación que hizo á continuacion, dijo, que si por arte docente se entiende cualquier produccion del ingenio humano que enseña é ilustra en algo, la poesía es docente; pero si, por el contrario, arte docente es todo lo que merece y determina en la sociedad los horizontes de la verdad científica, entónces está de acuerdo con el Sr. Valera en que no es docente la poesía, sino más bien trascendente. El *Fausto*, de Goethe, y la *Divina Comedia*, del Dante, son obras trascendentales, y en este concepto podemos tambien tomar el *Quijote* como obra, no docente, sino trascendente, en cuanto que desterró de la mente de sus contemporáneos aquella fatal afición á los libros de caballería.

El Sr. Valera rectificó brevemente.

Dijo que en la antigüedad la poesía era verdaderamente docente; todo se escribía en verso, la ciencia, la historia y hasta las sentencias de los sabios de Grecia hállanse en verso; pero de tiempos acá, las ciencias no usan otro lenguaje que el de la prosa, familiar á todo el mundo y más propio que el verso para las producciones didácticas; por tanto, condensando la cuestion afirma que la ciencia es docente y la poesía trascendente; la mision de ésta es cantar lo inexplorado, lo que esté por venir, que el poeta profetiza á veces y en los momentos de sublime inspiracion logra remontarse á la causa de todo, que es Dios; y desde las altísimas cimas de lo sobrenatural vaticina lo futuro, presiente un porvenir que despues ha de confirmar el sabio con nuevos y más evidentes datos; empero esta virtud es dada exclusivamente á los grandes genios que surgen en determinadas épocas de la historia y que desaparecen despues de haber llenado su mision providencial y divina; por lo demas, poesía es la realizacion de la belleza dándole una forma sensible por medio de la palabra ó tambien la belleza realizada en verso.

El Sr. Vidart en su última brevísima rectificación, manifestó á la Seccion que en todo está de acuerdo con el Sr. Va-

lera, excepto en que sea el verso lo único que constituye la poesía; dijo S. S. que existe prosa poética como el *Drama Nuevo* de Tamayo que está escrito en prosa; y sin embargo, rivaliza con el *Tejado de Vidrio* de Ayala que lo está en verso; pues bien, si la prosa fuera incapaz de realizar belleza, no se escribiría drama alguno en dicha forma y el hecho de haber muchos y no pocos aceptables y elogiados por la sana crítica, demuestra que existe prosa tan poética, tan encantadora y tan mágica como el verso.

No habiendo pedido la palabra ningun otro socio, se levantó la sesión á las once.

Aprobada en la sesión del 9 de Diciembre de 1876.

El Secretario,

LUIS VALENZUELA CASTILLO.

V.º B.º

El Vicepresidente,

MANUEL DE LA REVILLA.

Sesión celebrada el sábado 9 de Diciembre de 1876.

PRESIDENCIA DEL SR. REVILLA.

Abierta la sesión, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Continuando la discusión pendiente, el Sr. Reus (D. Emilio) usó de la palabra sobre las cuestiones fundamentales del tema y las incidentales que habian surgido del debate.

Lamentó, ante todo, que no se hubiese formulado el tema como el de la dramática, en forma interrogativa, sino como cuestión crítica general; entendiendo que, acaso por no haberlo hecho así, no se habian manifestado tendencias claras y distintas, que habrian hecho la discusión más concreta y, al propio tiempo, más animada y sostenida. Que los discursos habian girado constantemente, más que sobre el punto capital, sobre otras cuestiones, pertinentes al tema, relativas y generales, tales como la del fondo y de la forma en el arte.

Dijo que la lírica, representación subjetiva de las cosas,

como habia dicho Hegel, se habia resentido en lo antiguo de la falta de libertad y del influjo de la imitacion, y que, por esta causa, la lírica del siglo xvi habia sido medio lírica y medio épica, y en gran parte convencional y formularia. Y, por lo que respecta á nuestra época, si bien es verdad que lo mismo se vestian ideas nuevas con ropaje viejo, que ideas antiguas con el de nuestro tiempo, se habia adelantado como nunca en espontaneidad y en riqueza.

Pasando luego á preguntar si estaba ó nó en decadencia la lírica á la hora presente, aseguró que, léjos de existir semejante decadencia, habia alcanzado tal florecimiento y esplendor, que sería menester cerrar los ojos á la luz para no reconocerlo.

A la poesía formalista y cortesana del renacimiento, excepto en algunos poetas como fray Luis de Leon, Herrera, Rioja y Quevedo (y aún éstos sólo en ciertas composiciones), habia sucedido una poesía verdaderamente lírica, subjetiva, progresivamente independiente y cada vez más adecuada á sus fines; primero con el clasicismo de los Quintanas y Listas, despues con el romanticismo de los Zorrillas y Esproncedas, y luego con las nuevas corrientes que representan Campoamor, Tassara, Becquer, Selgas, Ruiz Aguilera, Arolas, Grilo, Nuñez de Arce y otros muchos.

Con semejantes poetas, decia el Sr. Reus, ¿cómo es posible preguntar siquiera si estamos ó nó en decadencia? Y añadía: ¿Sería por carencia de ideales, ya que no por falta de poetas? Tocante á esta cuestion, entendia el Sr. Reus que no habia semejante carencia de ideales, como aseguraba cierto pesimismo exagerado, impropio de nuestro siglo, y que en vano pugna por imponer su deletérea influencia, que los ideales de la poesía, aún cuando históricamente se transformen, son eternos; que hoy, como ayer, la religion, la patria, la naturaleza, el alma humana inspiran al poeta; que no ha muerto ninguno de los géneros poéticos, ántes bien subsisten, acrecentados con otros nuevos, hijos de nuestra edad, como por ejemplo, la poesía política, cultivada entre nosotros con grande acierto por Tassara, Nuñez de Arce y otros; y que, aún supo-

niendo que el mundo exterior dejase de hablar al poeta, no por eso dejaría éste de tener ideales, porque le quedarían aún agitando y encendiendo perpétuamente su espíritu, sus pasiones, sus esperanzas y sus recuerdos.

Tratando despues de las cuestiones incidentales que más habian tratado oradores presentes, esto es, la de fondo y forma, y la de la poesía didáctica, dijo en suma: que, respecto á la primera, no acertaba á comprender ese antagonismo que habian pretendido establecer algunos, y que no atinaba á separar el fondo de la forma, por ejemplo, en el Moisés de Migue Angel ó en la Concepcion de Murillo; y es que en la realidad no existe semejante separacion, ni cabe establecerla sino acudiendo á abstracciones más ó ménos ingeniosas y sutiles. Y, por lo que respecta á la poesía didáctica, el Sr. Reus creía que las poesías no tienen por naturaleza, en ninguno de sus géneros esenciales, semejante fin docente, y que si enseñaba indirectamente sucede así por las eternas relaciones de lo bello con lo verdadero y con lo bueno.

Instado por la presidencia el Sr. Gonzalez Serrano á tomar parte en esta discusion, usó de la palabra, no sin protestar con encarecimiento, de su falta de preparacion.

Comenzó su discurso defendiendo la trascendencia del arte que como *forma de la vida ó fin de la vida*, aunque no fin docente, no podrá ménos de tener trascendencia y trascendencia suma para la misma vida. Que el arte no estaba, pues, en la forma, como habia dicho el Sr. Valera, y á este fin, recordó que el mismo Sr. Valera á renglon seguido contradecía su misma afirmacion al decir que Bismark planteaba en el terreno de los hechos la patria alemana que idealmente habian visto y cantado Schiller y Goethe.

Pasando á tratar despues del arte moderno, le asignaba como carácter distintivo *el de la conciencia leal consigo misma en la lucha gigantesca del siglo*, gráficamente personificada en el *Fausto* de Goethe, y como él, harta del pasado, cansada del presente y recelosa del porvenir. Creía que, efecto de esta gran indecision, unos poetas se inclinaban más al pasado, otros al presente y otros al porvenir; pero apoyándose más

que nunca en su propia conciencia y en las inspiraciones de su propio espíritu, cualquiera que fuese el ideal que cantasen.

¿Cómo se produce el arte? preguntaba el Sr. Gonzalez Serrano. Se produce el arte, respondia, mediante el concurso de las fuerzas y facultades humanas, y se produce en la fantasía, espiritualizándose los elementos sensibles y corporeándose idealmente el espíritu. Que, cuando al idealizar los elementos reales, se supeditaba á ellos el poeta, nacia la épica, y que cuando no existía tal importancia, cuando el poeta le imponía su idiosincrasia propia, nacia la lírica.

De esta conclusion, inferia el Sr. Gonzalez Serrano el maravilloso progreso de la lírica en nuestra época, porque el poeta puede en ella personalizarse más, porque le es dado levantar más libremente el vuelo de su inspiracion y reflejar los estados de su espíritu sin la forzada sujecion á ideales externos y preconcebidos en que vivían los antiguos poetas. Que este visible progreso de la lírica podía seguirse con facilidad desde Quintana á Campoamor, por ejemplo.

Con este motivo, volvía el Sr. Gonzalez Serrano á plantear la cuestion de la trascendencia del arte, deduciendo de sus consideraciones anteriores nuevas pruebas en pro de aquella trascendencia, esto es, de que no estaba ésta en el encanto que pudiera producirnos la forma artística; que había en ellas un *más allá*, algo que se manifestaba, y que este algo era el fondo, la concepcion interna y personal del poeta, la realidad subjetivada por él en su espíritu; concluyendo con aquella palabra de Goethe, al ser excitado á secundar en su patria á los revolucionarios franceses: «Huyamos del presente; preparemos ante todo la patria querida, nuestra ciudad ideal.»

Habló despues el Sr. Lozano, disertando sobre la cuestion de lo subjetivo y de lo objetivo, que calificó de más importante, de todas las que se habian tratado en el curso de la discusion.

Dijo que se sabia poco de estas cuestiones, como lo probaba la disparidad de doctrinas tecnológicas que reina en la materia, y que esto le habia movido á terciar en el debate para rectificar algunos conceptos, en su sentir erróneos, que habian vertido algunos señores en las noches precedentes.

Dijo que todos convenian, tocante á la lírica en estos términos: *belleza y belleza de algo*, bien del mundo de la naturaleza, bien del mundo interior del hombre; pero que comenzaban las divergencias en cuanto á los caracteres propios de la lírica, puesto que, si comunmente se enuncia como carácter el subjetivismo, algunos críticos, como los Sres. Vidart y Revilla, limitaban su extension diciendo que la lírica era *predominantemente* subjetiva, y otros ampliaban este sentido, creyéndola, como él la creía, *enteramente subjetiva*.

Con este motivo, se detuvo á determinar las diferencias que en su opinión existen entre la épica y la lírica.

Dijo que Hegel habia dado el cánón en este punto, determinando los caracteres históricos y permanentes de la poesía, y que este cánón no habia sido ni superado ni anulado hasta el presente. Trató tambien de las diferencias que á su vez existian entre lo subjetivo y lo individual, que suelen confundirse con harta frecuencia, dando lugar á equivocaciones lamentables al tratar del subjetivismo de la lírica.

El Sr. Rodriguez Correa levantóse á confirmar y ampliar las doctrinas que habia expuesto en la noche anterior.

¿Hay ó nó progreso en la lírica? preguntaba el Sr. Correa declarándose francamente campeón de este progreso. Dijo, que sólo con *cuatro* poesías de cada uno de los líricos españoles de nuestro siglo, podria formar un Parnaso que se dejase atras á todos los siglos anteriores. Que las causas de este gran florecimiento hay que buscarlas en las condiciones características de nuestros tiempos, sobre todas, la libertad; libertad que no disfrutaron los líricos de otros tiempos.

Recuerda nuestro siglo de oro, y sostiene que, salvo algunas poesías líricas de Quevedo, los Argensolas, Rioja, Herrera y otros poetas castellanos y aragoneses, las restantes no merecen el nombre de tales, porque no pasan de ser, por lo comun, artificiales y convencionales engendros de una Musa insulsa y fria, que refleja y repite lo ya dicho en otras épocas por poetas verdaderos; y que si bien el neo-clasicismo de los Listas y Reinosos es bastante más libre y espontáneo, no pudo por sí solo

sacar la lírica á puerto de salvacion. Que este verdadero prodigio se ha obrado en nuestro siglo.

Aseguró que el carácter distintivo de la lírica moderna, es el abandono de las generalidades en que vivian los antiguos poetas; que los modernos *lo cantan todo* en la forma concreta y adecuada á cada cosa, con el carácter *analítico* que distingue á nuestro tiempo.

Que este maravilloso progreso de la lírica no es sólo en cuanto al fondo se refiere, por mayor riqueza de ideales, por mayor libertad en el poeta para concretar su pensamiento, sino tambien en cuanto á la forma, porque puede manejar la lengua con mayor independencia. Que á esto se debe el que la misma se haya visto enriquecida con nuevos giros, nuevas locuciones, que el poeta ha tenido que emplear para expresar con la claridad y precision que deseaba, sus generales y característicos sentimientos.

Añadió que de buen grado recorrería una por una las obras de nuestros líricos modernos en comprobacion de sus opiniones, si no temiese fatigar al auditorio. Pero que no podía resistir á la tentacion de mencionar algun trozo selecto de verdadera poesía, sacando así del olvido en que acaso están hoy algunos nombres ilustres. Recitó algunas estrofas de la *Oda á Napoleon*, de Arolas, crítico, que en sentir del Sr. Correa, aventajaba en sus orientales al mismo Víctor Hugo, así como en la indicada *Oda á Napoleon* podía acaso parangonarse con Manzóni. Recordó tambien otros versos del poeta gallego Murguía, como muestra feliz de delicados sentimientos.

Trajo luégo á la memoria los nombres de Selgas, Campoamor, Ayala, García Gutierrez, Lopez García, Monroy y otros muchos que, como éstos, honran nuestra lírica moderna, refiriendo al paso alguna de las condiciones distintivas y especiales de estos poetas.

Por último, el Sr. Rodriguez Correa indicó la conveniencia de estudiar prácticamente el tema en cuestion con la lectura de los poetas de nuestra edad, singularmente de las provincias, poco conocidos generalmente, y con juicios críticos de sus obras que podrian repartirse entre los socios del Ateneo, y discutirse

luégo con la amplitud debida. Por este medio creia el Sr. Correa que llegaríamos á formar cabal juicio de nuestra lírica y de su estado actual en España.

Se levantó la sesion á la hora de costumbre, anunciándose el resúmen para el sábado siguiente, por considerarse ya el tema suficientemente discutido, y no haber otros señores que quisieran hacer uso de la palabra.

Ateneo de Madrid 10 de Diciembre de 1876.

V.º B.º

El Vicepresidente

M. DE LA REVILLA.

El Secretario 1.º

ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.

RESÚMEN DE LA DISCUSION

POR

EL PRESIDENTE SR. CANALEJAS

EL DIA 17 DE DICIEMBRE DE 1876.

SEÑORES:

Esta Seccion ha emprendido un trabajo meritorio. Se propone juzgar el estado actual de la literatura española, y claro es que la censura ó el elogio, en tan ilustrado concurso, equivale á la exposicion de leyes y preceptos de crítica estética é histórica, que necesariamente contribuirá á educar el gusto del público y encaminar el de los autores. Ayer la poesía dramática, hoy la lírica, mañana la novela, la historia ó la oratoria, han servido y servirán de materia de exámen y controversia á una juventud brillante y estudiosa que con igual interes se lanza hácia las novedades, con que brinda siempre lo porvenir, como escucha la voz de la sana tradicion de la crítica española.

¿Qué es la poesía lírica? ¿Cuántos y cuáles son sus dominios? ¿En qué se diferencia de la épica y de la dramática? ¿Qué influencia ejerce? ¿De qué nace esa influencia? ¿Qué suerte le cupo al renacer las letras españolas en el comienzo del siglo? ¿Cuáles han sido sus vicisitudes desde Cienfuegos, Arriaza, Melendez, Jovellanos, Reinoso, Lista y Quintana, hasta los últimos acen-

tos de la inspirada lira de Campoamor? Si sobresale y se enseña entre los demás géneros, ¿á qué debe sus triunfos? ¿Qué hay en la cultura actual que la sirve de incentivo y provocación? ¿Qué debe á Inglaterra, á Francia ó Alemania? ¿Qué conserva ó debe conservar de la tradicion española? ¿Cuál debe ser su fondo? ¿Qué modelo debe estimar en lo que toca á la forma?

Estos y otros muchos puntos que la discusion iba engendrando en su santa é inagotable fecundidad han ocupado á los Sres. Revilla, Vidart, Carvajal, Bravo y Tudela, Puelma, Montoro, Valera, Nuñez de Arce, Rodriguez Correa, Reus, G. Serano, Lozano, y bastan estos nombres para que se comprenda la suma de citas y observaciones atinadas, discretísimos juicios, máximas y reglas críticas arrancadas á los misterios de la ciencia estética, que han realzado esta discusion mantenida con la omnímoda libertad y consiguiente respeto á todas las opiniones, que enaltece los actos de esta afamada corporacion, cuya historia es cumplida probanza de que sin la libertad no es posible la vida espiritual.

Al intentar el resumen, me sorprende el advertir que no ha sido la contrariedad y divergencia de juicios y pareceres tan radical y diversa como en otras ocasiones. Se debe el caso, en mi sentir, al asunto. Cuanto toca de una manera inmediata á la belleza y á los temas que con ella se relacionan, encuentra una conformidad y acuerdo entre los hombres, que no alcanzan las tesis y definiciones de la verdad, y mucho menos las que se resuelven por el estudio experimental é histórico. Más inmediato y espontáneo el juicio estético en el hombre que el juicio lógico, muestra con mayor claridad la consustancialidad de los espíritus individuales y lo idéntico y fraternal de su naturaleza. Más visible en la belleza que en la verdad el divino sello de armonía que constituye su esencia, con mayor facilidad se resuelven en su estudio, las antinomias que aparecen duras, angulosas y persistentes en el exámen de la razon humana. Por eso en más de una ocasion he recogido con respeto vaticinios y esperanzas de críticos y estéticos de fama, que al parecer entreveían allá en el futuro templo de la ciencia, á la estética ocupando lugar preeminente y como revestida del sa-

grado magisterio de desvanecer antinomias y oposiciones, aparentes contradicciones y antítesis, que se cree han cristalizado diamantinamente en el espíritu del hombre, á la par que disipaba los misterios y las vacilaciones nacidas de ese dualismo quimérico, entre espíritu y cuerpo, forma y fondo, espíritu y materia. ¿Dónde el espíritu y la materia, el fondo y la forma, el accidente y la sustancia, en la estatua de Fidias, en la oda de Píndaro ó en la sinfonía de Beethoven? Por eso he recordado muchas veces con amor, pensamientos de Lessing, Schiller, Diderot y Lamartine acerca de la eficacia é influencia del arte en la vida, no sólo educando, sino instruyendo con un espíritu más sano, más limpio, más religioso y filosófico que muchos libros tenidos por religiosos y filosóficos; que nada educa de manera más religiosa y filosófica que lo que lleva al espíritu del hombre á la contemplacion del orden, del ritmo, de la armonía y de la unidad, ideas madres, verdaderas lenguas de fuego que iluminan la razon humana.

¡Oh! el día que la verdad se agigante tanto en nuestra razon, que podamos de igual manera penetrar el oculto vínculo que une á Platon con Aristóteles, á Parménides con Demócrito, á Averroes con San Buenaventura, á Descartes con Bacon, á Leibnitz con Kant ó Fichte, á Bossuet ó Fenelon con Hegel ó Krause, será la ciencia verdadera ciencia, y el estudio la santa purificacion de pasiones y rencores de que nos hablaba el inmortal discípulo de Sócrates.

¡Pero hasta ahora, el caso es privilegio de la belleza; ni la ciencia ni la vida consiguen tanta hermosura y bienandanza!

Ha sido unánime opinion y juicio de los oradores aquí aplaudidos, que la poesía lírica es la que sobresale en este siglo, y que sus glorias son tantas y tales, que oscurecen los merecimientos de la lírica antigua, así de la edad clásica como de los períodos más afamados de la moderna. Es verdad. La poesía lírica en Europa y en América en el curso de este siglo, ha conseguido triunfos y grandezas que no alcanzó en ninguna de las edades pasadas.

¿Por qué? No son muchas las razones; no hay más que una, y es que la historia desde la caída de la edad antigua á los días

de hoy, en una gestacion dolorosa ha creado al hombre, al individuo, al sér personal y libre, y la personalidad humana es el sugeto y la materia de la poesía lírica. De aquí que la poesía lírica sea la poesía de la libertad en todos los órdenes y en todas las esferas; de aquí que sea la musa de los atrevimientos, de la santa audacia del pensamiento, de los heroísmos de la voluntad, de los amores y torturas del sentimiento. Por eso son tan vastos sus dominios y tan delicada y numerosa la gamma de sus variedades, desde el himno épico aún, hasta el dístico humorístico de Heine, pasando por todas las formas de la métrica, por todas las armonías de la rítmica, por todos los conciertos de la versificacion. Agotan los estéticos los términos de la clasificacion para descubrir las variedades de la poesía lírica, que, partiendo del género épico, llega por lentas gradaciones hasta la fórmula más individual y espontánea del *humor*, que es el grado máximo y óptimo de la subjetividad artística.

No sería difícil seguir en la historia literaria la sucesiva aparicion de cada una de las variedades de la poesía lírica, concertando con el movimiento religioso, filosófico y político que iba creando al individuo. Desde el himno Védico, el salmo Hebráico y el himno Homérico, hasta la oda Pindárica, media toda la civilizacion helénica y el crecimiento de las escuelas filosóficas y de las formas democráticas, y sin embargo, Píndaro no es un poeta lírico, en la recta acepcion de la palabra. Sus imágenes, sus formas de expresion, están tomadas, copiadas de la realidad pictórica y escultural que se mueve á su vista; sus sentimientos son los de la muchedumbre que asiste al triunfo, ó los de la ciudad ennoblecida por el triunfador. Raras veces se trasluce en la sábia y musical combinacion de la estrofa Pindárica el sentimiento peculiar, la inspiracion individual del artista. ¿En qué consiste el lirismo de Píndaro? En el movimiento ascendente y arrebatado de su oda, en la impetuosidad de su enunciacion, en las transiciones, pausas y redoblamiento de entusiasmo que se advierte en la procesion de sus imágenes y conceptos. Es aún el coro, la poesía coral, inmediata derivacion del género épico. La lírica sensual da mayores pasos en manos de los anacreónticos, y los líricos la-

tinios señalan la diferencia que hay entre el siglo de Augusto y el de Píndaro, entre los tiempos anteriores y los posteriores á Sócrates, Platon, Aristóteles, Zenon y Epicuro, entre los tiempos anteriores y posteriores á los Gracos y Sila, Mario y Catilina, Julio César y Augusto. Horacio revela esa diferencia y la marca; pero aún el favorito de Mecenas, el poeta laureado de Augusto, esconde su propio pensamiento y se limita á cantar el tranquilo y sosegado bienestar que le rodea, debido á la riqueza y al silencio de la conciencia. Un paso más importante en esta evolucion da la poesía lírica en manos de los satíricos latinos, los más líricos de la poesía antigua y el estoicismo y el cristianismo completan la revelacion interior que ha de encender el foco sagrado de la lírica.

La Edad Media es la edad de los géneros y de las especies, no del individuo. Apénas se visiumbra la lírica entre las oleadas de poesía heróica y religiosa que se desbordan del seno de las antiguas y de las nuevas razas. Como un eco perdido ó como un preludio se recogen vislumbres y rasgos en la poesía latina de esta edad, y en aquella otra maldecida de la Iglesia y tachada de impía, la provenzal; pero en el agitado suelo de Italia, y despues de las épicas contiendas de Tomistas y Escotistas, un precursor del Renacimiento, y un precursor de ideas democráticas, que recibia la herencia de Arnaldo de Brescia y de Rienzi, un hombre de la edad moderna, Petrarca, anuncia el advenimiento de la poesía lírica. Laura es un símbolo en la historia literaria. ¿Qué importa que casada, rodeada de numerosa prole y rendida por los años, no responda á las graciosas imágenes del poeta? Él poeta la mira y la adora pura, inalterable, perfecta, fuera del tiempo y del espacio, como foco interno de creacion incesante y vueltos los ojos al interior, siente inenarrables delicias mirando este desdoblamiento de su alma!

Dura es la historia del siglo que va desde los últimos dias de Petrarca, el primer poeta lírico, al siglo de Lutero, el lírico del pensamiento humano; pero el Petrarquismo cundia y se propagaba en Europa, á la manera que se extendian las ideas que debian emancipar el estado llano, y poner término á las gestas del feudalismo; y circunscribiéndonos á nuestra España,

lucha con Micer Francisco Imperial, se enseñorea de la corte de D. Juan II, domina en los cancioneros, y por último, un soldado de Carlos V, más afortunado que el emperador, asegura en España y para siempre el imperio de la poesía lírica. ¡Gloria á Garcilaso de la Vega, el creador de la poesía lírica en la literatura castellana!

Los que no ven en el ilustre cantor de Elisa y de Flérída más que un feliz innovador de la métrica castellana, y no descubren en la lucha con la escuela de Castillejo otra cosa que una pelea literaria sobre el valor del endecasílabo, se engañan lastimosamente. Más alto y más hondo era el problema. Recordemos era aquel el siglo de Lutero, y que esta libérrima espontaneidad del poeta obedecía, punto por punto, á las conclusiones del reformador y del filósofo que fundaba el libre exámen. Si el pensador, confiando en su propia razon, descansaba en la certeza que su labor intelectual le procuraba, el poeta confiaba en su genio y en la verdad de sus sentimientos, y sin otra guía que su propia emocion daba al viento sus esperanzas ó sus quejas.

La crítica escribe una hipérbole al hablar de la escuela de Garcilaso. El dulcísimo poeta dejó las magníficas vestiduras con que habia revestido su creacion artística, pero la creacion bajó con él á la tumba. Pasados los dias soberbios y gloriosos de Carlos V, entristecido el genio nacional, enconado y enardecido por la lucha con los luteranos y con el luteranismo, aquí y allá y en todas partes, ya no pensó en transigir, como en los dias del Interin, sino en vencer con la espada, con la hoguera, con el argumento y con la oracion.—¿Qué mucho que tan larga historia de sangrienta é inquisitorial oposicion á la vida moderna, engendrara de nuevo la exaltacion épica de nuestro pueblo en el siglo de los Felipes, renovando en nuestros teatro y en nuestra poesia el espíritu de los siglos de los Fernandos y de los Alfonsos, creyéndose de nuevo los españoles el pueblo elegido para salvar ahora al mundo del luteranismo, como lo salvaron en la Edad Media del alfanje mahometano?

Nuestros líricos del siglo xvi son líricos á la manera de los

poetas griegos y latinos, líricos á la manera de los poetas hebraicos; no lo son como lo habia sido Garcilaso de la Vega. El renacimiento de un lado y la desconfianza de la propia inspiracion motivan el hecho, y sólo se descubren excepciones en la lírica religiosa, que obedecia, como todo el misticismo español, á un espíritu de libertad, alcanzada, no por la vía racional, sino por la iluminativa, que más rápida y derechamente conduce, segun la leccion de aquellos doctores, á la posesion de lo amado, que es el bien sumo, la verdad excelsa y el perfecto amor. En Fray Luis de Leon, en San Juan de la Cruz y en la poesía mística del siglo xvii, se descubren rasgos de esta poesía lírica que tanto han encomiado por sus caracteres subjetivos los oradores que han intervenido en el debate.

No es del momento tejer la historia de las variedades de la lírica durante los siglos xvi, xvii y xviii. Quede la tarea para mejor ocasion; pero si bien algunas de ellas, como la lírica sensual, adelantan, el sentimiento y el concepto, piedras angulares de la inspiracion lírica, quedan como queda la personalidad humana bajo los tristes días de los Felipes y los primeros Borbones.

Con razon, por lo tanto, los Sres. Revilla, Valera y Montoro sostenian era la lírica fruta del siglo xix; con razon indicaba el Sr. Reus que presidia este género al renacimiento político y liberal de nuestro pueblo, y no era la musa lírica tímida doncella que huia del fragor del combate y del estruendo de las revoluciones. *A priori*, y conociendo la índole de la lírica, bien puede afirmarse que el siglo que ha sido apellidado de las revoluciones, será el siglo de los poetas líricos.

Yo lo decia en otra ocasion y en este mismo sitio. El siglo es heterodoxo, el arte es heterodoxo, y la poesía lírica es la forma que expresa de mejor y más cumplida manera esa heterodoxia, cuya esencia, como afirmaba Bossuet, era la variedad y que yo comentaré añadiendo, la variedad, multiplicada por la diversidad infinita de lo individual.

Abren la historia del siglo Arriaza y Quintana. En uno y otro se reflejan las pasiones de aquella generacion; pero Quintana, por la severidad de su carácter y por la virilidad y

grandilocuencia de su inspiracion, oscurece á Arriaza hasta el punto de condenarle á un olvido que no es justo, porque Arriaza es un excelente poeta. Quintana, si abandona el amaneramiento de la escuela pseudo-clásica del siglo pasado; si evoca con poderosa inspiracion las grandes y consoladoras musas de la patria, del progreso y de la libertad; si personifica con una vehemencia patriótica, embriagadora, el sagrado momento de la historia nacional que se llama guerra de la Independencia, y con majestad no vista narra las conquistas de la ciencia, compitiendo la estructura y perfeccion del metro y el ritmo con la gallardía del estilo y la pureza del lenguaje, no hay en su lira más cuerdas que las de patria y libertad, y raras veces brilla el sentimiento en sus cantos. Más variado D. J. N. Gallego y más rico en emociones, compite con Quintana en virilidad é inspiracion patriótica, y le aventaja en correccion y elegancia, dejando en sus elegías eterno é incomparable modelo de vivo y profundo sentimiento. Tras Gallego, el duque de Frias, poeta elegantísimo, tierno y afectuoso; y con Gallego y Frias la llamada escuela sevillana, Reinoso, el inolvidable Lista, sus discípulos Bueno y Rodriguez Zapata, Fernandez Espino y Amador de los Rios. No se perdió en la revuelta de los tiempos este gusto y esta escuela clásica, tan duramente motejada hoy y tenida en ménos por los novísimos poetas, que entienden cuidaba sólo de la forma, del metro y del epíteto, y que, aseando y acicalando lenguajes y rimas, cayó en vana garrulería.—Tras Quintana, Gallego, Frias, Lista y sus discípulos, aún figuran los nombres de Ventura de la Vega, Rafael María Baralt, Emilio Olloqui y Cervino, cuyas odas, muy conocidas de cuantos me escuchan, á la *Agitacion*, á *Colon*, á *España*, á la *Batalla de Bailén*, á la *Música*, y á la *Fe cristiana*, quedan y quedarán, desafiando esas injusticias (siempre pasajeras) del gusto de nuestros días; y no he de olvidar que Narciso Campillo mantiene con gloria en Madrid la tradicion, en tanto que los esposos Lamarque y F. de Gabriel y Apodaca la recuerdan con aplauso en Sevilla.

No daba, en mi sentir, en el blanco el Sr. Vidart al tener por olvidada la inspiracion que denominaba clásica ó sevillana,

culpando á sus mantenedores de atildamiento en el lenguaje, de redundancia enojosa, de falta de pensamiento, en fin, que se encubre con las galas del llamado dialecto poético y con los encantos de una metrificacion sonora. Ni Gallego ni Lista entre los maestros, ni V. de la Vega ni Olloqui entre los continuadores, ni los que ántes cité, merecen esas censuras, que nacen, en mi sentir, de un error crítico ámpliamente discutido en esta academia y en esta ocasion.

¡Poetas de forma, poetas de fondo! decíase á cada momento. ¿Qué es el fondo, qué es la forma? preguntaba con verdadera intencion científica el Sr. Reus. La forma, decia el señor Valera, es un encanto misterioso con que reviste el artista sus sentimientos, obligando á todo corazon á palpar y sentir allí donde ha llorado el del poeta. La forma en el arte, decia eloquentemente el Sr. Carbajal, es la belleza. Yo así lo creo.

Tendrá el pensamiento, el propósito, la intencion del autor, toda la importancia que se quiera en el dominio de la ciencia; pero sólo por la forma es pensamiento artístico; porque no es la poesía otra cosa que la representacion en forma sensible, por medio de la imágen, de la belleza; y sólo corporizada de esta suerte entra en el dominio de la fantasía creadora, y sólo como forma y siendo forma, figuracion y representacion sensible de lo concebido por la fantasía, sirve al arte y es material, propio y primero de la poesía.

Entelequia y forma primera ó sustancial, si se quiere, pero forma al fin, que, creciendo y abultándose, llega á la manifestacion correlativa y adecuada, desde la concepcion de la fantasía, hasta la última maravilla rítmica que engendra la ordenacion de los acentos. Entiendo que no es hacedero distinguir en el arte el fondo de la forma: entiendo que es matar la poesía y volver á las enseñanzas del marqués de Santillana, de que era la poesía «fermosa cobertera de cosas útiles,» distinguir forma y fondo en la poesía lírica, y la verdadera poesía resiste ese análisis, como burla el cuerpo simple al crisol y al reactivo.

Concepcion, ordenamiento, metro, rima, brota con ardiente espontaneidad del fondo del genio artístico; tan íntimo y propio como la métrica, es el lenguaje, la disposicion y la suce-

sion espontánea del pensamiento artístico en la continuacion de las estrofas. Todo cristaliza de golpe en la fantasía creadora, por la dichosa ley de armonía que preside á las cualidades y condiciones de la belleza.

¡Desgraciado el poeta que anda á vueltas con la forma externa, la gramatical ó prosódica! ¡Es el estatuario á quien se le muestra indócil y rebelde el mármol!

Yo bien sé que á fines del siglo pasado, Sedano y Luyando abrieron ruda campaña contra la rima, teniendo por insufrible lo que ellos llamaban el cascabeleo del consonante, y sostenian que el verso blanco era el único lícito y de verdadera prosapia literaria; que años despues, el metro sufrió igual censura, y la prosa de Chateaubriand y su escuela, y los ejemplos de Quinet en su *Ashaverus* y sus imitadores, hicieron creer á muchos que el fondo era cosa independiente de la forma, y recuerdo hubo há pocos años en Francia quien intentó *Poesías líricas en prosa*. Yo bien sé que se ha entendido que la poesía era sólo el pensamiento, y bastaba su enunciacion para crearla; pero unas y otras enseñanzas son atentatorias á la verdad del arte y de la estética.

El arte no es la idea; es la representacion sensible de la idea. La ciencia es bella; pero no es belleza artística la que descubrimos en la verdad, y sólo confundiendo la belleza natural con la artística puede llegarse á las poesías líricas en prosa de M. Livron.

(Se concluirá en el número próximo.)